Gaceta cultural
Ateneo de Valladolid

Abril de 2018 · N.º 83

LOS ATENEOS ANTE EL SIGLO XXI

LA INFLUENCIA DEL 68 EN LA MODA

MAYO DEL 68

19 Festival Internacional de Teatro y Artes de Calle

Valladolid - España

Del 19 al 27
de mayo
de 2018

TaC FESTIVAL INTERNACIONAL

www.infovalladolid.es/tac

Ángel Marcos

ORGANIZA:

Ayuntamiento de Valladolid
Fundación Municipal de Cultura

VA! VALLADOLID ciudad amiga

PATROCINA:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
inaem Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

AQUAVALL Ayuntamiento de Valladolid

Junta de Castilla y León

El Norte de Castilla

CASTILLA Y LEÓN

Facebook: /TACVLL

Twitter: @TACVLL

SUMARIO

• Editorial 1

Jean-François Botrel
• El '68 de un hispanista francés 2

Marie-Claude Chaput
• A propósito del 68 y de mi itinerario 6

Ana María Velasco Molpeceres
• La influencia del 68 en la moda 9

Rafael Ramos Cerveró
• El primer renacimiento español de Berenguela «Magna» 12

José Miguel Ortega Bariego
• Valladolid, ciudad pionera en la cultura física 15

Jesús Castañón Rodríguez
• El buen uso del idioma y los medios de comunicación 18

Javier Blasco
• Pero… «¡Todavía el 98!» 23

Celso Almuiña
• Los Ateneos ante el siglo XXI 27

• Programación Abril-Junio 2018 32

Rafael Vega «Sansón»
• Viñeta 33

Gaceta Cultural fundada por
Gonzalo Muinelo Alarcón

Edita
ATENEO DE VALLADOLID

Depósito Legal: VA-385-1995
Acera de Recoletos, 19, 1.º dcha. 47004 Valladolid
www.ateneodevalladolid.org

N.º 83 Abril-Junio 2018

Junta de Gobierno del Ateneo de Valladolid (2015-2020)

Presidente
Celso Almuiña Fernández

Vicepresidente 1.º y Sección de Cultura Política
Ricardo Martín de la Guardia

Vicepresidenta 2.ª y Sección de Arte
Concepción Porras Gil

VOCALES

Sección de Ciencias
Alfonso Velasco Martín

Sección de Ciencias Jurídicas
Celia Martínez Escribano

Sección de Cine y Teatro
Jorge Praga

Sección de Cultura
Eduardo Pedruelo Martín

Sección de Juventud y Directora de Comunicación
Ana Velasco Molpeceres

Sección de Pensamiento
Javier Peña Echeverría

Sección de Literatura
José Ramón González

Sección de Historia
Guillermo Pérez Sánchez

Sección de Sociedad-Economía y Tesorero
José Manuel Pérez Ríos

Secretaria
Dulce Nombre de María País Benito

Maqueta e imprime: Gráficas Gutiérrez Martín.

EL FINAL DE LA CULTURA *POSTMODERNA*

El concepto *cultura* es cuando menos ambiguo y su colateral *civilización* mucho más. Si el primero se ha entendido tradicionalmente ceñido al campo intelectual, al cultivo de la mente; el segundo pretende analizar características específicas de grupos sociales ahormados a lo largo de la historia. Podríamos traer a colación —una vez más— a Kant para una primera, aunque no suficiente, delimitación de conceptos: «Nos cultivamos por medio del arte y de la ciencia, nos civilizamos por buenos modales y refinamientos sociales».

Hace medio siglo —década de los sesenta— irrumpió con fuerza una nueva propuesta cultural partiendo de los campus norteamericanos hasta llegar a la misma China (Revolución cultural, 1966) para cuajar entre nosotros en lo que se vino a denominar «Mayo del 68». En el caso de España, mejor sería retrasar dicha fecha a la aprobación de Constitución. Sus impulsores, que abren un nuevo ciclo, es nuestra particular Generación de 1978.

Esta tercera revolución, «humanística» por excelencia, su objetivo de partida es superar a la primera, meramente política (Liberalismo), que puso al ciudadano como eje central de la nueva organización social; también a la segunda, económico-social (comunista), que pretende superar la lucha de clases capitalista. La nueva propuesta intenta acometer —nada menos— sustituir la 'caduca modernidad' por una creativa alternativa cultural *postmoderna*. Estos revolucionarios principios se proyectan en los más diversos campos del quehacer humano: filosófico, cultural, artístico, literario, ético, científico, etc.

Estas nuevas propuestas, que se desarrollan muy desigualmente durante la segunda mitad del siglo XX (1968-2008), en todo caso cuajan en una fructífera e innovadora etapa de medio siglo. Sólo en el campo político, por ejemplo, se dinamitaron muchos regímenes totalitarios: Franco (1975), Pinochet (1990), URSS (1989). Tal vez la gran novedad sea China, que tras la muerte de Mao (1976), se embarca por contradictorios derroteros; pero que, en todo caso, va camino de convertirse en la nueva potencia mundial del siglo XXI. Importantes cambios de paradigmas nos esperan. En el terreno de los Derechos Humanos, pese a innumerables vaivenes, se han implementado nuevos tipos de relaciones sociales. En el de la educación, pese a que queda mucho por hacer, los avances cuantitativos y cualitativos han sido importantes.

En cuanto a la cultura, es donde posiblemente mayores hayan sido los cambios. De lo que no cabe duda es que hacia finales del siglo XX se pierde el inicial impulso innovador-regenerador. El *yupismo*, la corrupción y un creciente elitismo neoliberal —egoísta individuamente e insolidario socialmente— termina por inficionar incluso a algunos grupos sociales (nacionalismos); lo que constituye el contrapunto ético de los planteamientos del '68. La utopía como faro y seña de identidad de la nueva sociedad. Sin embargo, en la práctica al tratar de llevar 'imaginación al poder' se impusieron con gran rapidez intereses espurios, que no figuraban en el programa inicial —usufructuados por minorías ideológico-económicas— nos ha conducido a una crisis global, incluida la degeneración cultural y moral. No obstante, esa inquieta imaginación *sesentayochista* ha servido para impulsar durante cincuenta años un nuevo tipo de cultura más humana, más ética, más universal e igualitaria. Como contrapunto, no es menos cierto que se ha producido un obsceno aumento del número de bimillonarios a la vez que aumento proporcional de pobreza. No cabe duda, el sistema del '68' ha tocado fondo. La evidente inquietud social actual es una de sus más visibles consecuencias. No obstante, no deberíamos olvidarnos del gran impulso renovador e incluso regenerador de las primeras décadas. Etapa histórica protagonizada por la Generación de 1968/78. A la nueva (*biteña*) corresponde tomar el relevo.

CELSO ALMUIÑA
PRESIDENTE DEL ATENEO DE VALLADOLID
elateneodevalladolid@gmail.com

EL '68 DE UN HISPANISTA FRANCÉS

Jean-François Botrel
Catedrático emérito en la Universidad Rennes 2-Haute-Bretagne

J. F. Botrel cantando en un banquete de estudiantes y profesores (1967 o 68). (Foto de Michèle Leray-Lefort).

En un reciente libro (*La France d'hier*), el sociólogo Jean-Pierre Le Goff, autor de *Mai 68, l'héritage impossible* (1998), señala los límites —cara a la Historia— tanto del discurso lenitivo y esquemático de los *soixante huitards* (los vencedores y herederos del 68) como de su posterior crítica, demoledora y no menos esquemática, por unas nuevas generaciones conservadoras.

Sin pretensión de establecer otra vía de interpretación, valga, medio siglo después, este relato personal —que no ego-historia— de cómo vivió, como actor o espectador, el año 1968, un hispanista bretón de 25 años, con la mili cumplida y experiencia militante en los sindicatos estudiantiles y docentes, funcionario de por vida desde los 19, casado con hijo y carrera asegurada. Un momento personal fugaz —como un *acmé* (punto de máxima tensión)—, colectivamente vivido, y solo interpretable en la larga duración, con todas sus primicias y consecuencias, algunas muy duraderas y estructurantes de las mentalidades y conductas de hoy. Con todos los límites de la memoria, olvidadiza y selectiva, como se sabe, y potencialmente influenciada por las lecciones de la Historia.

Para este hispanista provinciano, la experiencia del mayo 1968, empezó el 23 de marzo, en París, en la universidad de Nanterre, al día siguiente de la fundación en esta misma universidad del luego célebre *Mouvement du 22 mars*, un movimiento estudiantil antiautoritario de inspiración libertaria que sirvió como de detonador para los ulteriores acontecimientos de mayo y junio de 1968.

En esta universidad, recién creada y aún en obras, se había de celebrar el V congreso de la Société des Hispanistes Français de l'Enseignement Supérieur (SHF) de la que como profesor recién contratado en la Facultad de Letras de Rennes acababa de hacerme socio. Al estar ocupada la administración de la universidad por los estudiantes protestarios desde la noche anterior, la acogida de los congresistas en la estación de Nanterre-La Folie (¡así se llamaba entonces!) se hizo entre dos filas de policías y en medio de banderas de distintos países hispanófonos que engalanaban las adustas fachadas, entre ellas la rojigualda de España, con el escudo del águila, el yugo y las flechas, indefectiblemente asociada en las representaciones con el régimen de Franco.

Este «detalle» propició que un grupo de estudiantes rebeldes entre los que después se dijo que estaba un futuro líder del mayo francés, Daniel Cohn-Bendit, invadiera el anfiteatro donde el centenar de participantes celebraba su primera junta general, a exigir que la asamblea aclarara su posición con respecto al régimen franquista.

Presidía la sesión Marcel Bataillon, el veterano y venerable autor del clásico *Erasmo y España* —73 años, un impecable terno con corbata, con su noble porte y sus cuidadas canas y bigotito a la antigua— quien con su habitual cortesía, dulce y pausada voz, hizo observar que le parecía que no se había invitado a aquellos jóvenes, más bien desaliñados e hisurtos.

Fue Noël Salomon (51 años, autor de *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro* y director del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos en la universidad de Burdeos), quien, con no poca indignación y vehemencia ante tan injusta suspicacia, recordó su compromiso personal y el de la mayor parte de los hispanistas franceses durante la Guerra Civil y después: a los 20 años

había estado en Barcelona al frente de una comisión internacional de estudiantes solidarios con la España republicana. Ante esta situación, otros se contentaron con leerles la cartilla (académica), reprendiéndoles la falta de respeto hacia sus mayores y profesores, o con presenciar una situación bastante inédita y, en todo caso, inesperada. Durante en este imprevisto acto, los estudiantes no se subieron a la cátedra; al pie quedaron, antes de irse a otra parte.

Esta primera experiencia directa del enfrentamiento entre generaciones —el «proceso de diferenciación de la juventud respecto del orden de sus mayores» que dice Antonio Elorza (*El País* de 30 de enero de 2018), fue percibida por la mayoría como una agresión simbólica e injusta a unas figuras muy respetadas por su historia académica y personal, por parte de unos jóvenes ideologizados, pero ignorantes de quién era quién, como un acto de iconoclasia. Pero me consta que la parte más joven de la corporación académica, cada vez más numerosa a raíz del acceso al universidad de los *babyboomers* de la postguerra de 39-45, pudo percibirlo como un cuestionamiento (el término francés es *contestation*) también simbólico de la autoridad y del poder ejercidos por los catedráticos de universidad y directores de tesis, los *mandarins*, vulgo: caciques o mandamases.

Lo cierto es que, de resultas o llevado por una corriente *contestatrice* en el propio seno de la corporación, en las elecciones a la Junta Directiva, en vez del único representante de los *assistants* (Profesores No Numerarios) previsto por los estatutos, salieron elegidos tres (entre ellos, un futuro presidente de la SHF entre 1986 y 1990): una pequeña revolución transgresora y prenunciadora de una evolución luego legalmente sancionada en las relaciones de fuerzas dentro de la institución universitaria.

A partir de principios de mayo, lo que todavía parecía limitarse a un movimiento de protesta estudiantil parisino empezó a cundir en las provincias, y los acontecimientos se forjaron y vivieron a un doble nivel: a nivel informativo, con la atención prestada a lo que se iba conociendo por las emisoras de radio, muy especialmente las no oficiales, o por la prensa diaria, y, a nivel local, con muchas huelgas, ocupaciones y manifestaciones, pero también asambleas, reuniones y comisiones.

Con motivo de las manifestaciones, que pronto se hicieron casi diarias (12.000 manifestantes en Rennes el 13 de mayo) en las que coincidieron —sin confundirse— estudiantes, obreros y al final campesinos, se recorrieron, pacíficamente —en Rennes no hubo barricadas— las principales calles de la ciudad hasta la Prefectura, lugar del poder, en un ambiente casi festivo, con unos renovados eslóganes y las acostumbradas banderolas. Mi hijo a horcajadas sobre los hombros de su padre aprendió a corear un muy ritmado «*A-bas/le-gouvernement/anti/populaire/de-chômage-et-de-misère*» (Abajo el gobierno antipopular de paro y miseria), dentro de una tonalidad globalmente anti-capitalista, anti-imperialista y, por supuesto, anti-gaullista, y con muchos puños en alto. En algún momento, a algunos les pareció vivir una Comuna solo conocida de lecturas, con reparto de patatas suministradas por los agricultores.

En las multitudinarias asambleas organizadas en las distintas facultades, incluso en la muy conservadora Facultad de Derecho, y dirigidas por unos líderes estudiantes subidos ya a la cátedra, los profesores hicieron la experiencia de una palabra compartida con los más novatos oradores, y los sindicalistas, además del abigarrado abanico de opiniones y soluciones, del tremendo desfase entre la práctica de la reivindicación organizada y negociada y la aspiración a una revolución *hic et nunc*. Aún no estaba prohibido fumar en el recinto universitario.

En las comisiones sobre la reforma de la educación y de la universidad, en las que llegaron a participar los profesores, se cuestionó mucho la autoridad docente en pro de unas prácticas más colectivas y activas y unas nuevas modalidades de exámenes. Algo que a un partidario de los métodos de educación activa, le parecía —con alguna reserva— ir por buen camino. Pero sin demagogia, manteniendo las distancias entre unos docentes con más o menos autoridad y unos aprendices deseosos de mostrarse más autónomos y responsables.

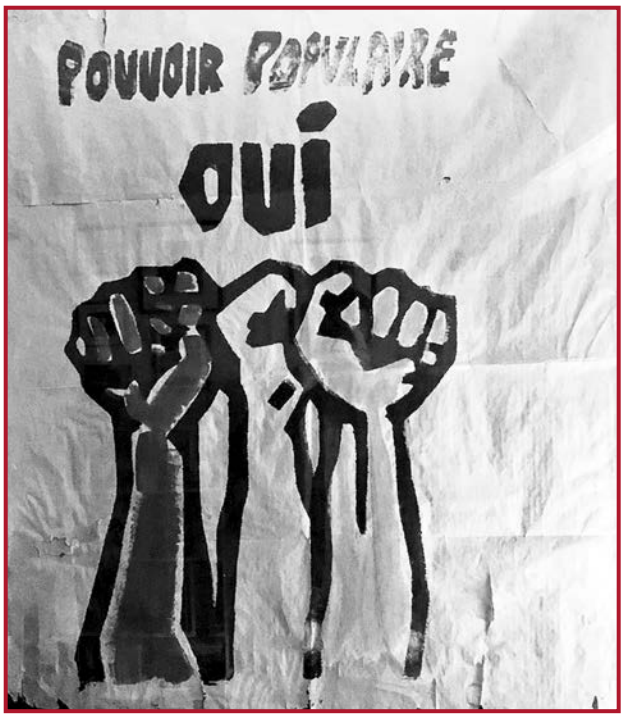
Una manifestación delante de la Prefectura de Rennes a finales de mayo de 1968 (Archivo *Ouest-France*).

Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gacet

El que se pretendiera aupar la imaginación al poder dio pie para unas muy inventivas creaciones verbales o gráficas como aquel «*Vive le didactariat de la prolétature*» (¡Viva la dictadura del proletariado!) aún visible (difícilmente) en la parte alta de un edificio de la universidad Rennes 2, además de los numerosos y muy creativos carteles pegados por doquier.

Para una parte de los universitarios, como para la mayor parte de los líderes de los sindicatos obreros, bastante reticentes ante el cariz libertario de muchas expresiones y reinvidicaciones antisistema, tipo «Está prohibido prohibir», la preocupación era encauzar y transformar un movimiento social que iba cobrando fuerza, pero sin objetivos muy precisos, hacia un cambio de régimen y una transformación profunda y duradera del sistema capitalista encarnado por De Gaulle y las derechas.

Al hilo de los días, aunque el movimiento se había extendido a todo el país, en Rennes se vivió más que nunca al ritmo de lo que estaba pasando en París, con los hitos de la firma del pacto de Grenelle (sede del Ministerio de Trabajo donde se celebraban las negociaciones), el 27 de mayo, con las conquistas económicas y sociales que suponía (revalorización del salario mínimo, nuevos derechos sindicales, etc.), insuficientes para muchos («*Ce n'est qu'un début, continuons le combat*» (No es más que el comienzo, sigamos luchando), clamaban los partidarios de mantener el pulso), el mitin de Charléty, sin propuesta política alternativa muy clara para poder afirmar el poder popular, estudiante u obrero, la dramatizada desaparición y reaparición del presidente de la República, la masiva contramanifestación parisina de 30 de mayo, y



Poder popular. Cartel serigrafiado 84 x 68 cm con realces de azul y rojo (Colección particular).

Carteles del 68 (Archivo municipal de Rennes).

el mismo día, la convocación para los 23 y 30 de junio de unas elecciones generales, con su campaña electoral casi clásica (y para mí la única experiencia de una comisaría a raíz de una pegada de carteles salvaje). Con sus resultados: una muy escasa abstención (a pesar de lo de «*Elections, piège à cons*» (Elecciones, trampa para bobalicones) y una aplastante mayoría de derechas (el 58% de los votos; más del 80% de los escaños) y solo 7 escaños para el Partido Comunista Francés (PCF), la principal fuerza de oposición en la época. Cada mochuelo a su olivo: ya era tiempo de recoger las huellas gráficas de dos meses de intensa movilización social a base de fotos hoy conservadas en el archivo municipal de la ciudad. Y para la Facultad de adaptar los exámenes a la situación, con pruebas orales en septiembre.

Pude comprobar entonces que el hecho generacional no bastaba para explicar ese inédito movimiento social: tenía yo casi la misma edad que muchos de mis estudiantes y compartía en gran parte su rechazo a una autoridad «natural», pero mi estatuto social y mi visión de una futura sociedad no me permitían dejarme llevar por una embriagadora corriente. ¿Contradicciones principales o contradicciones secundarias?

Lo cierto es que, a raíz del mayo del 68, algo cambió en las relaciones entre estudiantes y profesores, con la legitimación de los trabajos colectivos a base de los lla-

¡Encagez-vous! **Cartel 70 x 50 cm, DL M 21.306-1973. Colección JFB.**

mados *Groupes de Travail Universitaires*, de unas nuevas relaciones pedagógicas, con el cuestionamiento de la clase magistral, a favor de una pedagogía más activa y de un aprendizaje más autónomo y responsable, y también la participación en las reuniones de departamento de representantes de los estudiantes.

También quedó puesto en entredicho el poder de los catedráticos en los órganos rectores de las nuevas universidades creadas a raíz de la ley de 12 de noviembre de 1968 sobre orientación de la Enseñanza superior, entre ellas la de Rennes 2: sin que desapareciera del todo el sistema de representación ponderada, los «no-catedráticos» de universidad consiguieron una mejor representación y participaron ya efectivamente en la gestión de todos los asuntos universitarios.

Pero más relevantes que el momento propiamente dicho fueron, en mi opinión, sus efectos diferidos, prolongados y consolidados.

En la Casa de Velázquez, en Madrid, como investigador pude, en 1971-1974, cuestionar las investigaciones y tesis tradicionales, al propio tiempo que el canon literario consagrado (he procurado situarlo en un «ensayo de autohistoriografía» publicado en la *Revista de historiografía*, 2004, n.° 1, pp. 10-19). En la administración de este «gran establecimiento científico», al margen de las solidaridades personales con los antifranquistas, se impusieron unas exigencias de más democracia (luego satisfechas) y unas iniciativas autogestionarias, como la organización de seminarios y coloquios o la redacción de un libro blanco por los mismos investigadores. También acompañó, en algún caso, el cuestionamiento de la autoridad del director, plasmado por el Colectivo de Creación de la Casa de Velázquez en un cartel-panfleto titulado *¡Encagez-vous!* que se puede entender como ¡enjaularos! pero también ¡alistaros! Cambió el código indumentario, con la desaparición de la corbata y la moda del pelo —y también de las barbas— sin recortar.

Un poco más tarde, en la universidad de Rennes 2, se promovió, con el apoyo de los sindicatos docentes y estudiantes progresistas, con probada capacidad a resistir a las imposiciones de los ministerios conservadores o reaccionarios, un ambicioso programa de renovación e innovación, muy en el espíritu de 1968, según sus adversarios. Un ruptura muy simbólica con la «vieja universidad» fue la victoria en las elecciones a rector de 1976, de un «no-catedrático», muy implicado en la acción en 1968 y después. En «Une université de citoyens» (Una universidad de ciudadanos) (en *Entre fidélité et modernité. L'université Rennes 2-Haute-Bretagne*, Rennes, PUR, 1994, pp. 113-124), como exrector (1981-1986), con corbata ya e incluso pajarita, he dado cuenta de aquel espíritu no libertario sino democrático e igualitario, que nos llevó colectivamente, sin desestimar el valor heurístico de la palabra y del debate, a procurar traducir en los hechos las generosas ideas y exigencias de cambio y progreso, con la convicción de que no bastaba con reivindicar y resistir sino que también convenía la reforma individual y colectiva. Seguir construyendo, dentro de lo que permitía el sistema, una alternativa al orden universitario antiguo.

Cincuenta años después, catedrático emérito ya, con canas y marcada calva desde hace mucho tiempo, me ratifico como partidario de la invención de lo posible, sin renunciar a la exigencia de libertad, igualdad y fraternidad —valores y utopía al mismo tiempo—, y sigue vigente para mi autogobierno, como legado del espíritu de mayo de 1968, la exhortación del coro de actores al final de *La excepción y la regla* de Bertoldt Brecht:

«En una época en que impera la confusión
En que corre la sangre
En que se ordena el desorden
En que lo arbitrario cobra fuerza de ley
En que la humanidad se deshumaniza
No digáis nunca esto es natural
Para que nada pase por inmutable
En la regla encontrad el abuso
Y donde el abuso queda manifiesto
Encontrad el remedio
Procurad para cuando dejéis este mundo
No solo haber sido buenos
Sino dejar un mundo bueno».

A PROPÓSITO DEL 68 Y DE MI ITINERARIO

Marie-Claude Chaput
Catedrática emérita. Université Paris Nanterre

Estudiantes se manifiestan en las calles en mayo de 1968.

Llegué al Instituto hispánico de la rue Gay Lussac al inicio de los años sesenta para estudiar español, entonces en París solo había La Sorbona y teníamos las clases en los dos edificios cercanos. Había pasado el bachillerato en un Instituto de chicas en Saint-Cloud en las afueras de París; una burbuja, donde apenas si llegaba el eco del exterior. Era el inicio de latelevisión con un solo canal y unas noticias limitadas si comparamos con la información continua de hoy. En otro instituto de chicas en Versalles, seguí el primer año de clase preparatoria para la oposición que permitía ingresar en la Escuela Normal de Sèvres. La mayoría de las alumnas eran internas y estaban aquí, no solo para pasar Propédeutique el diploma imprescindible para matricularse en la universidad, sino para intentar ingresar en la prestigiosa Escuela lo que conseguía una cada dos o tres años como máximo. Era una de las solo tres externas y nos sentíamos aisladas, había mucha presión por parte de las profesoras y me sentí incómoda en este ambiente. Después de un año me fui con alivio a la Universidad. Descubrí la libertad y la militancia en el sindicato estudiantil UNEF (Unión Estudiantil de los Estudiantes de Francia) en unos tiempos en los que las ideologías mandaban. En el departamento de estudios ibéricos e ibero-americanos, el grupúsculo dominante era el trotskismo, e incluso la rama más minoritaria; en Historia dominaban los maoístas… había también unos pocos comunistas. Estábamos convencidos de que éramos detentores de la verdad y poco tolerantes y muy opuestos al gobierno del general De Gaulle que nos parecía un hombre de otros tiempos como mi padre que había formado parte de un maquis gaullista y que apoyaba al general. Para nosotros, la Resistencia no tenía nada que ver con la Revolución que estábamos preparando y, como hispanistas, teníamos otros modelos. El más impactante era Che Guevara que había renunciado a su puesto de ministro en Cuba para ir a fomentar focos revolucionarios en África y después en Bolivia donde le mataron en 1967 convirtiéndolo en un icono revolucionario cuyas fotografías cubrirían los muros de la Sorbona unos meses después. Eran las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, el enemigo era Estados Unidos que había apoyado al dictador Batista sin conseguir impedir

De Gaulle escoltado entre un ambiente de protestas cada vez más tenso.

La noche de las barricadas de mayo de 1968.

el triunfo de la revolución cubana… y que había urdido el asesinato del Che con la complicidad de los militares bolivianos haciendo de él un mito más peligroso muerto que vivo… antes de que lo recuperara más tarde el capitalismo. Todo parecía posible si se unían los anti imperialistas. Nos reuníamos en el fondo de los cafés del barrio latino bebiendo café y fumando cigarrillos *Gitanes* y estudiábamos los textos marxistas para saber cómo combatir al enemigo…

Tal era el contexto cuando en 1967 inicié mi primer año de enseñanza en un instituto de chicos de un barrio burgués de París, no era titular y no tenía ninguna formación para afrontar unos grupos a veces poco disciplinados, aunque hoy parecerían angelitos. No estaba segura de seguir en la enseñanza, soñaba con integrar el Instituto de Ciencias políticas y ser periodista… cuando «estalló» mayo del 68. Empezaron las huelgas, de profesores y de alumnos, pronto fue difícil saber quién se quedaba en casa por falta de transportes cuando se generalizaron las huelgas, por pereza o por fervor revolucionario. Tomé de nuevo el camino de la universidad, pero no hacia el Instituto de la rue Gay Lussac sino hacia la Sorbona o la Escuela Normal de la rue d'Ulm en manos de maoístas. En todas partes eran debates y discusiones sin fin, la palabra se liberaba, unos escritores famosos venían a apoyar el Movimiento… los edificios ocupados día y noche pertenecían a los presentes.

Las barricadas no las viví en directo, bloqueada en las afueras de París por la huelga, por otra parte, los trotskistas de mi grupo no apoyaban esta técnica y no es tan fácil asumir la violencia. Vi sin embargo el Boulevard Saint Michel, sin asfalto y sin piedras, con los coches calcinados, los escaparates rotos; era una visión apocalíptica. La huelga general creó la ilusión de que la unión entre obreros, estudiantes, intelectuales…. iba a acabar con el viejo mundo. De Gaulle callado y desaparecido, la victoria parecía al alcance de la mano… ¿Qué victoria hubiera podido ser? Los odios entre grupúsculos y con el PCF eran feroces, entre los trotskistas de mi grupo éramos muy jacobinos y dispuestos a que cayeran cabezas, pero era algo muy teórico… Como mujer, diré que, en los anfiteatros, las chicas tomaban poco la palabra, los líderes eran todos hombres. El movimiento feminista se iniciaba en unas reuniones agitadas en la Mutualité con una buena dosis de agresividad. En realidad, la posibilidad de liberación de la mujer, se había concretado en 1967 con la legalización de la píldora gracias a un diputado gaulliste, Lucien Neuwirth, poniendo fin a la ley de 1920 que prohibía la contracepción en un país exangüe después de la Primera Guerra Mundial. Fue una auténtica revolución al dar por primera vez en la historia la posibilidad a las mujeres de disponer de su cuerpo sin temer los embarazos no deseados que habían sido una maldición para las generaciones precedentes.

En cualquier caso, volvió De Gaulle para poner fin a la *chienlie* y el desfile multitudinario en los Campos Elíseos para apoyarle mostró que la revolución se alejaba. Para hispanistas como yo, en un medio estudiantil en Letras antifranquista, ver a André Malraux que había luchado en la guerra en España en 1936, desfilar por los Campos Elíseos para defender el orden sonaba a traición….

La sonrisa del mítico Che.

Quedaron huellas visibles para una minoría: contra los estereotipos, unas chicas con el pelo cortísimo con compañeros con el pelo largo; la salida de París para instalarse en pueblos y «volver» a una vida rural imaginada para algunos. Pero los acontecimientos tuvieron sin duda un eco entre los que los vivieron. En mi caso, la enseñanza me pareció la forma idónea de cambiar el mundo contribuyendo a la formación de jóvenes libres y responsables y pasé las oposiciones. No sé qué impacto he podido tener… Espero haber sensibilizado a alumnos y estudiantes a luchar por un mundo mejor y a pensar por sí mismos, aunque el resultado actual es más bien demoledor. Es-

taba muy de moda América latina donde las injusticias —existían en Francia, pero no vivía entonces nadie en la calle salvo los folclóricos *clochards* y nadie buscaba comida en la basura…— no dejaban otra alternativa que tomar las armas. Cuba era el ejemplo de que vencer era posible. Compartí otras esperanzas, fui a Chile en 1972, cuando la Unidad Popular con otros europeos de izquierda preocupados por encontrar un nuevo modelo cuando se fomentaba la unión de las izquierdas en Italia y en Francia. La postura pacifista de Salvador Allende abría la puerta a un mundo más justo sin violencia… hasta que se pusieron en su camino los militares golpistas apoyados por la burguesía y Estados Unidos.

Disturbios estudiantiles del 68, casi una revolución.

La herencia del 68 seguramente, he intentado mantenerla de otra forma, unos años después fui a seguir clases en la universidad de Vincennes, creada el otoño del mismo año como para consolar de este sueño fracasado. Era un lugar abierto, incluso geográficamente, en pleno bosque de Vincennes y acogía a los hasta ahora excluidos de la universidad que no tenían el bachillerato. Podías escuchar y tutear a los más grandes filósofos del momento, solo hablaré de los que he oído: Gilles Deleuze y su cigarrillo perdido en medio de un público numeroso que llegaba mucho antes para poder entrar y compartir este momento de diálogo con él y su cómplice Félix Guattari; François Châtelet más cercano al público —había aceptado venir al instituto Chérioux en Vitry donde trabajaba para explicar a los alumnos su concepción de la filosofía lo que era un auténtico reto pero entre las huelgas en «Vincennes» y en el instituto no se llevó a cabo— y Jean-François Lyotard que hacía comprensible para un público heterogéneo a los filósofos de la Antigüedad….

En Ciencias de la educación tenías nuevas experimentaciones para aprender a liberarte superando tus inhibiciones, pero también podías trabajar en grupo sobre experiencias educativas como la escuela en el campo en Cuba, si no había sillas y estabas sentada en el suelo no importaba, había gente de todas las nacionalidades y no era solo la experiencia a través de los libros sino en directo con latinoamericanos y de otros países.

En 1980, la desaparición programada a finales de la presidencia de Valéry Giscard d'Estaing dio lugar a una destrucción sistemática de la universidad de Vincennes que mostraba la voluntad de borrar cualquier huella de este símbolo del 68.

A nivel del comportamiento, a lo largo del tiempo, cuando he tenido responsabilidades he intentado no tomar decisiones sin consultar, de no imponer nada para no oprimir a los demás… lo que me ha complicado la vida y no es cierto que lo entendieran mis colegas. No hablaré a nivel generacional, porque en los años sesenta-setenta, tampoco apoyaban todos el cambio y hoy muchos jóvenes son muy activos en asociaciones ecologistas, ayuda a los inmigrantes, y a través de las redes sociales, otra manera de comprometerse. No comparten la fe de mi generación que pensaba que una «revolución» permitiría llegar a un mundo mejor, son más pragmáticos menos volcados en el colectivo o de otra manera. Hoy más que hacer la revolución, se lucha contra las injusticias y para salvar el planeta. Algunas *start up* proponen soluciones contra el despilfarro alimenticio, la desaparición programada de los aparatos electrónicos… «La corbata solidaria» se ha creado para luchar contra las discriminaciones y desigualdades, ayuda a los candidatos en el momento de presentarse para un puesto. Asociativa al principio ante el éxito va a transformarse en empresa, pero no quiere perder sus valores… Son ejemplos que muestran que hoy el deseo de cambio parece tomar nuevas formas y hasta ahora las manifestaciones no han reunido a muchos… pero el 68 nadie lo había visto venir…

La dudosa liberación sexual del mayo francés.

LA INFLUENCIA DEL 68 EN LA MODA

Ana María Velasco Molpeceres
Investigadora. Universidad de Valladolid

El año 1968 es especialmente conocido en Europa por las protestas del Mayo francés pero coincide con una serie de movimientos sociales presentes en diversos países que a menudo se entienden como el momento de protagonismo de una nueva generación, nacida al margen de la II Guerra Mundial. Las connotaciones de los acontecimientos fueron diferentes pero dejan notar una nueva realidad en la sociedad del momento, que bebe fuertemente de la contracultura. En Estados Unidos los jóvenes protestan contra la Guerra de Vietnam pero también por los derechos civiles, y ese año asesinan a Martin Luther King y al hermano de JFK, Robert Kennedy. El movimiento hippie va alcanzar su cenit poco después, en el concierto de Woodstock del año siguiente y la noción de la Era de Acuario y el advenimiento de una nueva forma de vida se convirtió en una ilusión muy popular.

El antimilitarismo y el pacifismo, el ecologismo, la difusión de los métodos anticonceptivos y los sueños de un amor libre, el rechazo al capitalismo que provocaba no solo crisis económicas sino también un modo de vida aburrido, que hipotecaba el futuro a los bancos y obligaba a hombres y mujeres a trabajar y a adquirir bienes materiales para demostrar su prosperidad, enterrando los sueños de realización personal… estaban muy relacionados con un modo de vida comunal. Además, dos procesos estaban teniendo lugar, en el mundo de la Guerra Fría y el miedo a la bomba atómica, de gran importancia para estas nuevas generaciones a las que la II Guerra Mundial quedaba ya muy lejos: la Revolución Cultural china (1966-1976) de Mao que se anunciaba como una renovación que enterraría las viejas costumbres y la Primavera de Praga que pretendía convertir el régimen soviético en un socialismo no totalitario (de rostro humano) que supuso la liberalización política de Checoslovaquia entre enero y agosto de 1968, cuando fue reprimido por los soviéticos para decepción occidental.

Los estudiantes en París en mayo de 1968.

Pero lo importante de estos dos sucesos fue la noción en la juventud de los años sesenta de que había una alternativa a su modo de vida. En París una serie de grupos estudiantiles de izquierda anticapitalistas, a los que se unieron grupos de obreros industriales, sindicatos y el Partido Comunista Francés, iniciaron unas protestas que acabaron en una enorme revuelta estudiantil y en la mayor huelga general de Francia, colapsando al gobierno de Charles de Gaulle que convocó elecciones anticipadas a finales de junio de ese año. La situación de Francia en ese año era la de una crisis económica importante, con un creciente número de desempleados y serios problemas para ofrecer un trabajo a la juventud y, más aún, para garantizar un sueldo que fuera mayor del salario mínimo. Si a eso le sumamos el éxodo rural, que acabó convirtiendo a las ciudades en barrios de chabolas, y el creciente peso de la sociedad de consu-

Estudiantes en París con los brazos unidos frente a la policía.

mo (que enfrentaba aspiraciones y realidades para las familias), así como la influencia de los medios de comunicación y en particular de la televisión, tenemos el caldo de cultivo perfecto para una protesta encabezada por aquellos que no tenían un lugar en el mundo y no encontraban forma de hallarlo. Es decir, los jóvenes.

Pero no se trataba de responder solo de problemas económicos sino también y fundamentalmente a cuestiones éticas, debido al giro postmaterialista de la sociedad (que prefigura a la posmodernidad). Este concepto fue acuñado por Ronald Inglehart, que ideó la escala de postmaterialismo en 1970, para medir el cambio de valores en las sociedades contemporáneas y sobre ello disertó en su libro *The Silent Revolution* (1977). Su tesis fundamental es que, una vez que una sociedad alcanza el estadio del bienestar, y no hay duda que en los años sesenta las clases medias lograron un nivel de vida y de prosperidad que no había tenido precedentes anteriormente, empieza a interesar la autorrealización sobre las cuestiones materiales. Desde nuestro punto de vista un ejemplo perfecto de esto es el hecho de que en torno a 1868 muchos jóvenes de clase obrera llegaron a la universidad, tumbando una barrera social elitista de tipo fundamentalmente económico. Sus padres deseaban una vida mejor para sus hijos, alejada de los trabajos más físicos y peor pagados, una vez que ellos habían logrado con su sacrificio una cierta seguridad económica. Pero nadie parecía preguntarse qué querían estos chicos (y también chicas).

Desde la II Guerra Mundial en Estados Unidos había surgido una cultura juvenil, la de la Generación *Beat*, que rechazaba los valores americanos clásicos y promovía una forma de vida alternativa, no estable, relacionada con el consumo de drogas, la libertad sexual y la filosofía oriental. Pero también estaban los *Greasers*, que eran conocidos por su tupé engominado, los vaqueros y camisetas, la chupa de cuero, su afición a las motos y los coches y su poco respeto por la autoridad, que estaban además muy relacionados con los *Rockers*, que eran aficionados a ese tipo de música y que son conocidos por figuras como la de Marlon Brando en *Toro salvaje* o por el propio Elvis. La influencia del cine transmitió su forma de vestir y su modo de pensar, aunque en Europa se desarrollaron subculturas (siempre juveniles) propias. En Gran Bretaña, pero entre jóvenes de clase mucho más acomodadas, surgieron los *Mod*, siempre con su Scooter, y los *Teddy Boys*, aficionados al rock y que vestían con trajes eduardianos. A diferencia de Estados Unidos, que vivió una prosperidad inmediata a la guerra, en Inglaterra el racionamiento y las secuelas bélicas duraron más tiempo y fue con el comienzo de la prosperidad en los sesenta cuando la capital se convirtió en el *Swinging London* de los Beatles, Austin Powers y la minifalda de Mary Quant y los jóvenes encontraron en la moda una forma de expresión y de diversión, al margen de la protesta.

Quizá por eso, en esos mismos sesenta, en Estados Unidos se desarrolló con tanta fuerza el movimiento hippie que rechazaba el consumo y encontró de forma clara una correspondencia entre la ideología y la estética. Hombres y mujeres llevaban el cabello largo, ropa que se hacían ellos mismos y preferían lo natural a lo producido o a lo comprado. Pero no hay que perder de vista que cada vez más estos grupos contraculturales se inscribían en la sociedad de masas y sus ideales iban calando y difundiéndose por los medios de comunicación. La moda de los años sesenta se relajó, se hizo menos severa que en la década anterior y, respondiendo a las ansias de las clases medias, se volvió más popular. Las casas de Alta Costura que desde París daban a conocer las novedades propuestas por un pequeño grupo de creadores se volvieron obsoletas y el mismo Cristóbal Balenciaga se retiró en 1968. Por su parte, Yves Saint Laurent había revolucionado la alta moda con su tienda en la *Rive Gauche* abierta en 1965 y el *Prêt-à-porter,* es decir la ropa lista para llevar, desbancaba a la exclusividad anterior. Los *Baby-boomers* eran muchos,

Nace el movimiento contracultural y pacifista conocido como los hippies.

estaban en su momento y querían expresarse y encontraron en estas prendas una estética con la que trasladar su ética.

Probablemente no haya ninguna prenda que conecte más con las protestas del 68 que el pantalón vaquero, pues supone la concreción de casi todos los ideales de los movilizados. El pantalón es, en primer lugar, una indumentaria vinculada con el varón y la mujer tiene el acceso prohibido o restringido. Sin embargo, desde los años sesenta, la producción de pantalones superó a la de faldas. Los movimientos contraculturales piden libertad para las mujeres y, como contestan al orden establecido, llevarlos es un desafío. Por otra parte, y en consecuencia con esto, el pantalón es unisex. Los llevan los dos sexos y su idiosincrasia encaja perfectamente con el popular eslogan «prohibido prohibir» pero también con los renovados «libertad, igualdad y fraternidad» que los estudiantes entonan. Por si fuera poco, no hay prenda más económica, más resistente, menos elegante ni más vinculada a la sociedad industrial. Ponerse estos pantalones es clamar contra la sociedad de clases, objetivo de estas manifestaciones. Y no olvidemos que desde 1966 la Revolución Cultural impone para los dos sexos como vestuario un pantalón y una chaqueta.

Aumento de la tensión, protestas y el activismo entre los estudiantes.

Estos jóvenes ya no se sienten identificados con la corbata de sus padres ni con la falda de sus madres. Al contrario, están atraídos por un futuro diferente. El 'padre' de todo esto es, posiblemente, el diseñador argelino Yves Saint Laurent quien es solo algo mayor que estos chicos y comparte con ellos buena parte de sus ideales. De hecho, cuando en 1960 fue llamado a cumplir con el servicio militar francés, que coincidió con la guerra de independencia de Argelia, apenas pudo soportar unas semanas en el ejército y tuvo que ser ingresado en un hospital militar por las humillaciones soportadas, para pasar posteriormente a un centro psiquiátrico donde fue tratado con electroshock y desarrolló su drogadicción. Joven, *pies negros*, homosexual e interesado por el arte y lo nuevo, YSL se convirtió en el termómetro de la nueva generación. En 1965 había diseñado una colección inspirada por el pintor Mondrian, en 1966 reinterpretó el *smoking* como prenda femenina y en 1967 ideó la sahariana, una chaqueta inspirada en los uniformes del *Afrikakorps* alemán, que sería la base de su colección africana. El foco de atención incluiría elementos muy lejanos de lo aceptable y sus trabajos tomarían elementos de los trajes tradicionales rusos, africanos, etc. y también de momentos anteriores en los que estaba vigente el racionamiento, cuestionando de esa manera no solo la indumentaria occidental sino también el sistema de producción y de consumo, así como el sentido de la moda.

Esta curiosa paradoja, por la que un movimiento contracultural con fuerte presencia de elementos anticapitalistas, acaba reinterpretada en el seno de la sociedad capitalista, que vuelve a convertir la estética en un elemento más al servicio de la ética del libre comercio, nos inserta en el horizonte de la posmodernidad y también de la historia del presente. No debemos olvidar que los hippies de los sesenta dieron los *yuppies* de los ochenta y que el Mayo del 68 fue a la vez un hito importante y, al mismo tiempo, un fenómeno *kitsch* de la cultura de masas que pretendía combatir. Sin embargo, la influencia social de los movimientos de 1968 fue muy importante y sus efectos se dejan sentir aún en la forma en que pensamos y, por tanto, en la que vestimos. El objetivo final de los estudiantes atrincherados en la Sorbona, como de los *beat*, los *greasers*, los hippies, los *mod*, etc. era hacer del mundo un lugar menos reprimido, más igualitario y con mayor flexibilidad. El alcance de sus conquistas es discutible, pero la influencia cotidiana (como se ve en la moda) de sus planteamientos, es incontestable.

Revolución como un festival. Un piano sonando en la Sorbona, 1968.

Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gacet

EL PRIMER RENACIMIENTO ESPAÑOL DE BERENGUELA «MAGNA»

Rafael Ramos Cerveró
Doctor en Ciencias Económicas. Universidad de Bilbao
Doctor en Historia Medieval. Universidad de Valladolid
Catedrático de Economía Financiera de Sevilla y Valladolid

Berenguela se casó en la Colegiata de Santa María la Mayor, a primeros de diciembre de 1197, con el rey de León Alfonso IX, primo de su padre, primer paso para lograr, en 1230 la fusión de Casilla y León, bajo la corona de Fernando III, su primer hijo varón habido con el rey leonés. Que llegaría a ser el mayor artífice de la reconquista cristiana. «Berenguela en su boda», óleo sobre lienzo de Javier R. Quesada.Colección particular.

El primero de julio último se conmemoró el octigentésimo aniversario de la coronación en Valladolid de doña Berenguela «Magna» y la simultánea abdicación en su hijo Fernando III. Fue tan importante la presencia de esta reina en el panorama castellano-leonés que no podemos circunscribir la vida y obras de la mejor reina que ha tenido España al campo histórico-político medieval, puesto que su influencia en la sociedad de la época trasciende el orden político y alcanza el mundo de la cultura, de la religión, del derecho, del arte (arquitectura y escultura), de la moral, de la literatura, de la música, de la milicia y hasta del romanticismo medieval entroncado con los hechos de la caballería. Bien pudiéramos decir que Berenguela es, en España, el germen de lo que podría denominarse «renacimiento medieval», casi trescientos años antes de que se iniciara época tan controvertida como influyente de la sociedad occidental, protagonizada en Italia.

Hija de Alfonso VIII de Castilla y de su esposa Leonor Plantagenet, la vida de Doña Berenguela (1180-1246) representa el período más brillante de la recuperación del territorio cristiano peninsular, es decir España, invadida por los musulmanes desde 711 hasta su definitiva expulsión en 1492. Unas cifras bastarán para corroborar mi aserto:

Cuando nació a primeros de julio de 1180 en Palencia, el territorio que ocupaba Castilla era de 88.446 km^2, es decir, el 17,48 % de la España actual; cuando murió en Burgos, en 1246, su reino, Castilla y León, tenía una superficie de 355.204 km^2, es decir, el 70,32 % del territorio nacional, cuadruplicando la superficie recibida *ab initio*, lo que supone el mayor período de crecimiento del solar cristiano durante toda la reconquista, mientras que el Islam había quedado reducido a un 6,39 % de la nación hispana (los reinos de Niebla, Campo de Tejada y Granada, a pesar de que este último ya era feudo tributario de Castilla. Es, repito, sin duda, la mayor expansión cristiana de la Reconquista y ella fue la protagonista que, en su modestia, dedicación y eficacia, hizo de motor impulsor de la unidad española.

Pero este esfuerzo y dedicación no terminan en el terreno militar ni en la política de unidad territorial sino que es capaz de impulsar simultáneamente que España iniciara con su personal intervención lo que podríamos llamar primer renacimiento español, casi con tres siglos de antelación al Rinascimento italiano del XV.

Monasterio de las Huelgas Reales de Burgos, Alfonso VIII edifica este monasterio para convertirlo en panteón de reyes.

De izda. a dcha.: Alfonso VIII, rey de Castilla y Alfonso IX de León, ambos óleos de la colección de reyes de Rodríguez de Losada del Ayuntamiento de León. Y Berenguela, la Grande (Francisco Prats y Velasco, 1850) y Fernando III, el Santo (Carlos Pérez Múgica, 1850) del Museo del Prado.

En la llamada Hispania de los cinco reinos, denominación asignada a Menéndez Pelayo, hecho descartado puesto que en la Universidad de Salamanca existe un documento en su archivo catedralicio de un pleito entre el comendador de Fresno y Castronuño y la clerecía de Medina del Campo, datado en 1243 que hace referencia a los cinco reinos de España (Castilla, Aragón, Navarra, Portugal y el reino de Granada).

Durante la etapa de doña Berenguela, se producen las siguientes trascendentes variaciones:

— *En el Arte:* la sustitución paulatina del románico por el gótico.

— *En la Lengua:* la sustitución del latín por el romance, es decir, el verdadero nacimiento oficial de la lengua española, a pesar de que el monasterio de Valpuesta hacía varios decenios que había utilizado un incipiente castellano en sus documentos.

— *En la Literatura:* la redacción de ensayos, obras de caballería, crónicas históricas, etc. (Valpuesta, San Millán, San Isidoro…)

Ruinas de la antigua Colegiata de Santa María (s. XIII) en Valladolid.

— *En el Derecho:* El reemplazo de las normas visigóticas por el Fuero Viejo de Castilla, fundamento de las Partidas de Alfonso X y puede decirse que hasta del Derecho actual.

— *En las Matemáticas:* La incorporación de los avances musulmanes en la numerología, las traducciones toledanas de los matemáticos y astrónomos árabes, la sucesión de Fibonacci, (1170-1240), etc.

El Renacimiento. Litografía de F. de Madrazo. BNE.

Gaceta Cultural del Ateneo de Valladolid

Berenguela, la Grande. Reina de Castilla en 1217 y reina consorte de León entre 1197 y 1204. Biblioteca Nacional de España.

— *En la Música:* la sustitución de los pneumas y la liberalidad de los tiempos por la notación musical reglada utilizada hasta hoy.

— *En la transmisión de las culturas:* mediante las Cruzadas, el peregrinaje, las grandes rutas comerciales, los mercados, etc.

— *En el comercio:* El desarrollo del comercio musulmán con países asiáticos: la ruta de la seda, la de las especias, etc.

— *En la religión:* La difusión y expansión de la Iglesia, de las órdenes religiosas, la cultura de los monasterios, los concilios y la consolidación del papado y del Sacro Imperio Romano. La construcción de colosales catedrales, la reorganización de la curia y su sostenimiento económico. Las relaciones de los estados cristianos con el Pontificado, etc.

— *En las Ciencias y la Filosofía:* La fundación del Estudio General (Universidad de Palencia) y de la Universidad de Salamanca, las primeras de la España cristiana.

— *En la Medicina y la sanidad:* Con la captación de relevantes médicos y cirujanos europeos y la creación de incontables hospitales y centros de atención a peregrinos y menesterosos, así como la enseñanza de la medicina en el Estudio General de Palencia (1212) y en la Universidad de Salamanca (1218).

En mis trabajos de investigación doctoral, alcancé el convencimiento personal de que la vida de doña Berenguela cubrió el período de inicio de lo que pudiéramos llamar el primer renacimiento de la península ibérica. Una gran parte de los investigadores en historia consideran el *Quatrocento* italiano (los siglos XV y XVI) como el verdadero resurgir del humanismo representado en casi todos los aspectos de la ciencia y la cultura. Sin embargo, fue tan grande el desarrollo cultural en la España de los siglos XII y XIII que no podrá negarse jamás la prelación hispana en lo que se ha dado en llamar «renacimiento». El autor de esta calificación de la evolución científica y cultural en Italia, Francia, Alemania e Inglaterra en los siglos XIV y XV parece ser que fue el historiador francés Jules Michelet[1].

El medievalista estadounidense Charles Homer Haskings[2] sostiene desde 1927 la existencia de un verdadero renacimiento en Europa, destacando la repercusión que tuvo en España y sobre todo en Toledo, después de ser rescatada a los árabes por castellanos y leoneses. Piensa el autor que el punto de partida se encontraba en las escuelas catedralicias, destacando la toledana debido a la confluencia de las tres culturas (cristianos, mozárabes y judíos) y al mecenazgo de los reyes castellano-leoneses, a pesar de que no llegara a transformarse en universidad. No califica de igual modo a los desarrollos culturales de la misma época en Italia, Alemania y Francia.

Nunca una reina española pudo alcanzar las virtudes, la dedicación y el sacrificio que hizo doña Berenguela durante toda su vida a favor de España y sus gentes.

San Fernando III recibe las llaves de la ciudad de Sevilla (detalle). Anónimo 1700. Colección del Museo Pedro de Osma, Lima (Perú).

[1] MICHELET, Jules: *Histoire de France*, Editorial: Paris, Librairie Abel Pilon/ A. Le Vasseur, successeur, 1870, tomo I, p. 32.

[2] HOMER HASKINGS, Charles: *El renacimiento del siglo XII*, «El ático de los libros», Barcelona, 2013, pp. 52 y ss.

VALLADOLID, CIUDAD PIONERA EN LA CULTURA FÍSICA

José Miguel Ortega Bariego
Escritor y periodista

En el siglo XIX disponía de una veintena de gimnasios y practicaba deportes como la hípica, esgrima, tiro, fútbol, atletismo y ciclismo

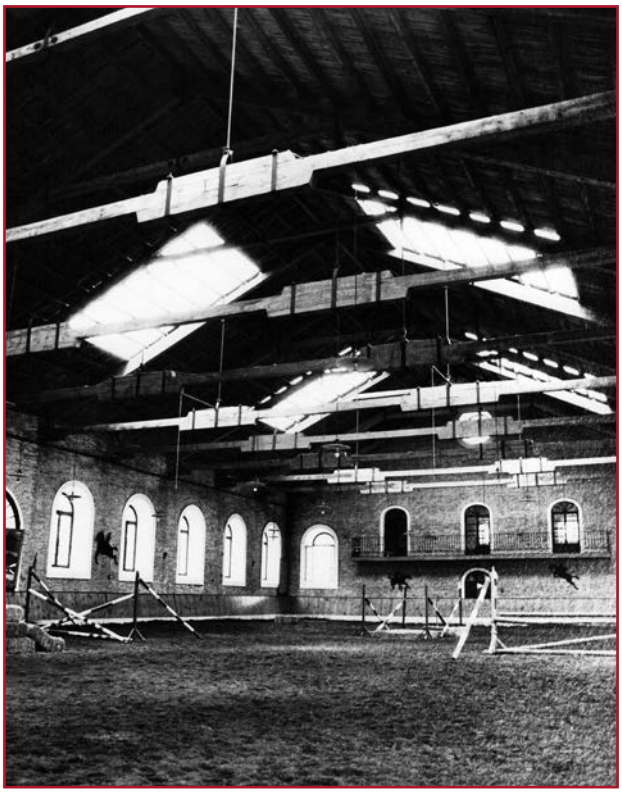
Mientras otros países europeos ya mostraban un inequívoco interés por la cultura física y el deporte —Francia, Inglaterra, Suecia, Suiza y Alemania, sobre todo—, España permanecía al margen, anteponiendo otras preocupaciones más perentorias al hecho de la integración de esta actividad en la formación integral de la infancia y la juventud.

Ni la Ley de Moyano de 1857, ni la de Instrucción Primaria de 1868 admitían como disciplina la actividad física, que hubo de esperar hasta 1879 para que las autoridades políticas y académicas accedieran a su introducción en los planes de estudio, sin duda presionadas por la incuestionable delantera que habían tomado en este tema las naciones de nuestro entorno.

En 1883 se creó en Madrid la *Escuela Central de Profesores de Gimnástica,* aunque nueve años después cesó en su actividad por falta de apoyo institucional, y poco después llegó la insólita decisión de autorizar a impartir clases de Educación Física a los licenciados en Ciencias y en Medicina, aunque los alumnos de segundo curso de esta carrera también estaban habilitados para poder ejercer dicha actividad, prueba inequívoca de que al Gobierno no le importaba demasiado el nivel de formación que tuvieran las personas encargadas de impartir las clases de Gimnasia.

Sin embargo, dentro de ese desinterés imperante en España por la práctica deportiva a mediados del siglo XIX, había excepciones dignas de recordarse, especialmente la de Valladolid, ciudad pionera no solo en la práctica de deportes como en fútbol, hípica, esgrima, tiro, atletismo y ciclismo, sino en la instalación de gimnasios donde practicar la actividad física como fuente de salud.

Antes de 1870 ya existían en la capital del Pisuerga dos gimnasios, uno de carácter público, el *Jardín Mabille,* y otro privado, el *Círculo de Calderón,* además de los de los *Colegios de Ingleses y Escoceses* radicados en nuestra ciudad desde el siglo XVI, y que fueron los auténticos introductores en nuestro país de los deportes que tuvieron su origen en el Reino Unido, y el de la *Academia de Caballería*, que contaba con sala de esgrima y un picadero cubierto considerado el mejor de Europa.



El picadero cubierto de la Academia de Caballería, cuando aún se dedicaba a la equitación, fue una de las mejores instalaciones de Europa y una de las pocas dependencias que sobrevivió al incendio del Octógono en 1915. (Archivo del autor).

El *Jardín Mabille* estaba en la calle Ferrocarril y en realidad era un baile que también ofrecía la posibilidad a sus clientes de ejercitarse en el aspecto físico. La entrada para el baile costaba un real, y la mitad la que permitía acceder al gimnasio, medio real.

El del *Círculo de Calderón* tenía un carácter más restringido, pues estaba reservado exclusivamente a los socios de la entidad, establecida en la planta baja del teatro del mismo nombre, con entrada por la calle de las Damas, actual Leopoldo Cano, junto al famoso café

Panorámica de la Acera de Recoletos con la Casa Mantilla en primer plano. En los bajos de tan emblemático edificio estuvo instalado el *The Arms & Cycle Spot Club,* el más lujoso de todos los gimnasios de la ciudad en el siglo XIX. (ARCHIVO DEL AUTOR).

en el que se reunía la intelectualidad vallisoletana y del que habla largo y tendido Francisco de Cossío en su libro de memorias, *Confesiones*.

La dirección de este gimnasio le estaba encomendada a Mariano Marcos Ordax, precisamente alumno de Medicina y, por tanto, autorizado a ejercer esta actividad en la que participaban las élites burguesas de aquel Valladolid decimonónico.

En 1872, poco después de haber cesado en su actividad otro emblemático café de la ciudad, el de Moka, aparece en el local que éste ocupaba en la calle de Santander n.º 10, el *Gimnasio Higiénico y Ortopédico* de José Sánchez González, que ofrecía la novedad de ofrecer clases para caballeros, señoras, señoritas y niños, aunque el dueño se trasladó a Madrid un año más tarde, para dirigir el *Gimnasio Peninsular,* y se lo traspasó al ya mencionado Mariano Marcos Ordax, que fijaba horarios para cada grupo: de 8 a 11 h de la mañana, caballeros; de 11 a 12 h, damas; y de 12 a 1 h de la tarde, niños.

Los Marcos Ordax formaron una saga tan numerosa como influyente en el sector de la Educación Física, pues en 1883, otro de sus integrantes, Cesáreo, abrió el *Gimnasio Médico, Higiénico y Ortopédico* en la calle Duque de la Victoria n.º 31, siguiendo el patrón del de su hermano, pues estaba dirigido a una clientela amplia, con horarios para hombres, mujeres y niños, ampliando su oferta al hacerse cargo en 1887 de la sala de *Los Mostenses,* en la calle Teresa Gil n.º 39, donde antes había funcionado sin demasiada aceptación un gimnasio de carácter municipal.

Este Cesáreo Marcos Ordax, también profesor de Esgrima, era una auténtica autoridad en la materia, pues pocos años después fue requerido para convertirse en preceptor gimnástico del rey Alfonso XIII.

Mucho antes, en 1844, el *Círculo de Literatura,* establecido en la calle del Obispo, se impartían clases de Matemáticas, Francés, Dibujo y Esgrima, disciplina ésta a cargo de don Cándido Castellanos, muy reputado en su materia, pues la impartía en la Academia Nacional de Artillería, en la Guardia de Corps, en el Seminario de Nobles y, posteriormente, en la Academia de Caballería.

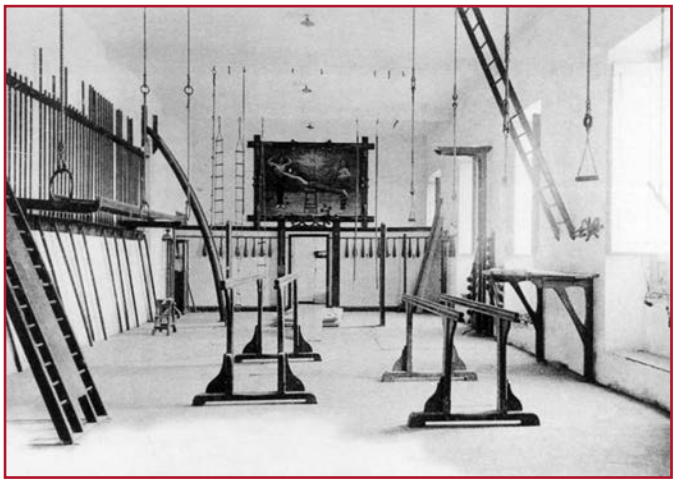
Alcanzó cierta notoriedad ya que llegó a realizar exhibiciones de sable y florete ante el rey Alfonso XII, siendo muy comentados también sus artículos de prensa en defensa de las bondades de la esgrima, y en descrédito de la gimnasia y de los gimnasios, que empezaban a proliferar por la ciudad y que amenazaban la subsistencia económica del viejo profesor, que tenía su sala de armas en la calle 20 de Febrero.

Ante la imparable pujanza de los gimnasios en Valladolid, el señor Castellanos hubo de tragarse sus críticas y abrir uno en la calle del León nº 6, con actividad registrada a partir de 1875.

En la década de los ochenta, cuando ya la Gimnasia tenía carácter de asignatura en los planes de enseñanza, los colegios vallisoletanos se afanaban en ofrecer esta novedad para captar alumnos, apareciendo en las página de los periódicos, anuncios como éstos: «*Colegio San Ildefonso,* de 1.ª y 2.ª Enseñanza, y de Comercio, establecido en la calle del Obispo n.º 21, dispone de Gabinetes de Física, Química e Historia Natural, además de un gran gimnasio dotado de los aparatos más modernos».

«*Colegio Santo Tomás,* situado en la calle Torrecilla n.º 16, dispone para sus alumnos de un gimnasio con todos los aparatos que la ciencia aconseja». «*Colegio San Pedro Regalado,* en Angustias n.º 17, además de un selecto profesorado para los estudios de bachillerato, dispone de un completo gimnasio para uso del alumnado».

Ni qué decir tiene que los dos colegios más importantes de la ciudad, el de *San José* y el de *Nuestra Señora de Lourdes,* también contaban con instalaciones acordes con la demanda de sus numerosos alumnos. Los jesuitas, a pesar de las persecuciones y expulsiones que sufrieron, siempre terminaban volviendo y en su principal centro académico, en la Plaza del Palacio de Santa Cruz, disponían de una espléndida sala para la práctica de la gimnasia, según se



Panorámica del gimnasio del Colegio de San José, perfectamente dotado de todos los aparatos necesarios para la práctica de la actividad física. (ARCHIVO DEL AUTOR).

acredita en una postal de finales del XIX, y los hermanos de La Salle dedicaban igualmente una especial atención a la actividad física y los deportes con dos profesores de reconocido prestigio, Ángel Silvelo y Manuel Marcos Ordax.

Algo más tarde, ya en el siglo XX, el *Colegio del Salvador,* de don Agustín Enciso Briñas, disponía de un frontón y un gimnasio para su alumnado, tanto en el centro de la Plaza de San Pablo n.º 2, como en el de la calle Conde Ansúrez n.º 7, y otros dos colegios de Medina del Campo, el *San Antolín* y el de don *Wenceslao Robledo,* se sumaban a la novedad de incluir gimnasios entre sus instalaciones.

Además de los colegios, los cuarteles de la Guarnición de Valladolid disponían también de instalaciones para la práctica de la actividad física, gimnasios, salas de armas y galerías de tiro, además de un formidable picadero cubierto, como era el caso de la Academia de Caballería, ya comentado.

Pero de todas las instalaciones dedicadas a la cultura física, la mejor dotada y la que alcanzó mayor popularidad, fue la del *Gimnasio del Pasaje Gutiérrez,* que empezó anunciándose como *Gran Balneario*, pues ofrecía su clientela aguas minero medicinales en bañeras de mármol, duchas, masajes, inhalaciones, estufas secas y húmedas, gimnasio, billares y sala de recreo, según hacía constar en un amplio anuncio publicado por *El Norte de Castilla*, en 1890, dando cuenta poco después de la compra de cuatro modernísimos aparatos importados de Alemania.

El célebre Pasaje, que el industrial Eusebio Gutiérrez encargó construir al arquitecto Jerónimo Ortiz de Urbina, y que fue inaugurado en 1886, gozó de merecida fama tanto por su elegante estilo parisino, como por la actividad comercial que en él se desplegó, siendo el gimnasio que también daba a la calle Fray Luis de León, entonces calle del Obispo, uno de los establecimientos de mayor aceptación.

Los inevitables miembros de la familia Marcos Ordax eran los dueños de este magnífico gimnasio que

El baloncesto llegó a Valladolid a través del Colegio de Lourdes, cuyos jugadores atienden con ese curioso atuendo, las indicaciones del profesor Manuel Marcos Ordax. (Archivo del autor).

se convirtió también en mentidero de las gentes del deporte, practicantes y dirigentes con gran influencia en todos los proyectos que se urdían en la ciudad. Allí se fraguó, por ejemplo, la creación del C. D. Español, el gran rival de los Luises y de cuya unión nació el Real Valladolid.

Otro local decimonónico de gran aceptación, especialmente entre la burguesía local, fue el elegante *The Arms & Cycle Sport Club*, instalado en los bajos de la Casa de Mantilla, en su fachada de la Acera de Recoletos, donde además de un gimnasio que también era sala de esgrima, se practicaba el patinaje sobre ruedas, pomposamente llamado entonces *skating rink* y amenizado por un grupo de profesores de la orquesta del Teatro Calderón. Un lujo del que solo pudieron disfrutar sus socios unos pocos años, pues se inauguró en 1894 y cesó en su actividad a principios del siglo XX, cuando la pérdida de las posesiones de Ultramar y la consiguiente crisis económica aceleraron su desaparición.

Pese a todo, llama poderosamente la atención que Valladolid, que apenas llegaba a los 70.000 habitantes, entrara en el nuevo siglo con una veintena de gimnasios, y que el número se incrementara con tres nuevos, inaugurados en 1901, el de la *Asociación Patriótica Española*, en la parte trasera de la Casa de Mantilla, calle Marina Escobar esquina con Miguel Íscar, cuyos socios pagaban una cuota de 2 pesetas al mes, el del profesor *Balbino González Bocos,* en la calle San Juan de Dios n.º 8, y el de la *Sociedad Gimnástica y Tiro Nacional,* en la Plaza Mayor n.º 46, donde realizaban exámenes de fin de curso con ejercicios de flexiones, saltos, anillas y barras, y años después albergó una exhibición del levantador de pesos Luis Soto, el primer vallisoletano que fue campeón de España, quien batió los siguientes récords: 64 kg con el brazo izquierdo, 86 kg con los dos brazos sin impulso, y 197 kg con impulso.

Las exhibiciones gimnásticas de los alumnos del Colegio de Lourdes, primero en los patios del centro y después en la plaza de toros, gozaron de gran aceptación y prestigio entre los vallisoletanos. (Archivo del autor).

EL BUEN USO DEL IDIOMA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Jesús Castañón Rodríguez
Profesor e investigador especializado en idioma y deporte

Detalle de los Estatutos de la Real Academia Española.

En julio de 2017, el curso de verano *El español y los medios de comunicación* destacó la importancia del buen uso del idioma para la construcción social y la representación de la realidad.

Una tarea, en cinco grandes etapas, que ha ocupado a sociólogos, periodistas, lingüistas, humoristas... durante los siglos XIX, XX y XXI y ha evolucionado desde el uso de la prensa como fuente documental hasta la exaltación de la responsabilidad social en la difusión del idioma y la capacidad para vertebrar recursos lingüísticos ante la inmediatez de la moderna comunicación.

Una primera, tuvo lugar en el cambio del siglo XIX al XX y sus primeros decenios. La prensa y el idioma se concebían como una representación de los pueblos e instrumento de acercamiento espiritual para resaltar lo español, deslindar lo extraño de lo castizo, criticar la admisión de palabras peregrinas y establecer una mirada de autoridad basada en obras de referencia. En esta época, entre otros, destacaron los académicos Jacinto Benavente, Julio Casares o Mariano de Cavia y las figuras de Ramón Franquelo y Romero, Eduardo de Huidobro en la sección *¡Pobre lengua!* de *El Diario Montañés* o Antonio Viada.

Una segunda, entre los años veinte y cuarenta, favoreció la adhesión social al buen uso público, con una especial atención a los extranjerismos en todo tipo de denominaciones, en vocabularios profesionales y en el léxico periodístico llevando a cabo su sustitución por su traducción literal o una equivalencia en el español peninsular o de América. En este período, Ramón Menéndez Pidal disertó en el discurso «La unidad del idioma» sobre la influencia de las comunicaciones a la hora de moldear la tradición y transformarla a los gustos expresivos, por lo que hacía una llamada a evitar variantes que alterasen el lenguaje sin aportar mejoras.

Joaquín Sorolla retratando al dramaturgo Jacinto Benavente en 1917. Fotografía de Luis R. Marín uno de los primeros reporteros gráficos en la historia de la fotografía en España.

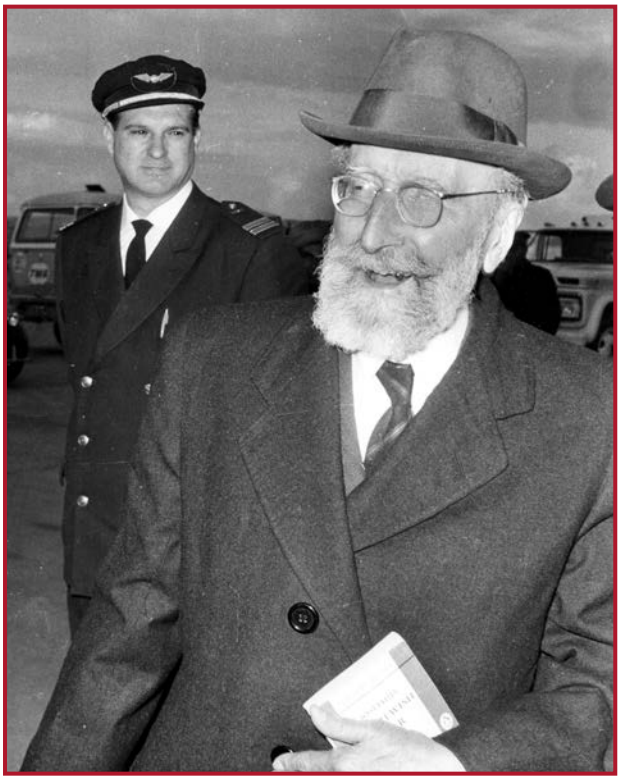
Una tercera, abarcó los tres decenios siguientes. Fue un tiempo para la extensión de la idea de la corrupción del lenguaje, que fomentó la defensa de la unidad del idioma, su correcta difusión en actividades públicas y su uso responsable en los medios de comunicación con un interés centrado en la elevación del nivel cultural, la eliminación de vulgarismos, el tratamiento de los extranjerismos y el léxico de reciente creación para la vida moderna. Las ediciones de 1956 y 1964 del Congreso de Academias de la Lengua Española registraron intervenciones de Dámaso Alonso solicitando actuaciones que se vieron

complementadas por la Oficina de Información y Observación del Español y la solicitud de Ramón Menéndez Pidal al Ministerio de Información y Turismo para que colaborara. Cuatro apartados fueron el núcleo de análisis: analogía en las palabras que comprende barbarismos, impurezas e impropiedades; sintaxis en la frase que guarda relación con solecismos, anfibologías, monotonía y pobreza; prosodia en la pronunciación que engloba articulaciones defectuosas, vulgarismos, acentuaciones erróneas, cacofonías, hiatos con el encuentro de la misma vocal y sonsonetes; y ortografía en la escritura que afecta a la unión y separación de palabras, las letras mayúsculas, las letras dudosas, las tildes y los acentos, los signos de puntuación y entonación, las notas auxiliares, las abreviaturas y los números romanos.

Una cuarta, arrancó en la segunda mitad de los setenta y se extendió durante veinte años. Presentó una visión en la que participaron sociólogos, periodistas y lingüistas. Recogió las preocupaciones anteriores y culpó a los medios de comunicación de amplificar los errores lingüísticos en el uso público del idioma para favorecer la imprecisión y la oscuridad. Sus críticas se centraron en: usos retóricos de doble lenguaje, renovación del léxico vinculada al inglés, empleo de retórica y tipografía para inclinar al receptor hacia una opinión aparentando objetividad, errores y gazapos, abuso de la jerga, latiguillos y muletillas, expresiones de moda, eslóganes y sesquipedalismo. Trajo como consecuencia el desarrollo de libros de estilo para homogeneizar la escritura y la eclosión de secciones de orientación lingüística para aportar recomendaciones sobre la corrección y resolver dudas. Fueron momentos en los que Manuel Alvar, José Manuel Blecua y Fernando Lázaro Carreter participaron en la elaboración de libros de estilo de medios andaluces, catalanes y madrileños con el fin de contribuir al decoro del idioma y a una mejor competencia lingüística. Esta homogeneización del lenguaje periodístico y crear las bases para una adecuada difusión internacional constituyeron el eje básico a partir de 1985, tras la celebración de la *Primera reunión de Academias de la Lengua Española sobre el lenguaje y los medios de comunicación* que aceleró la confección de libros de estilo en los medios y la reflexión e investigación universitaria sobre sus usos idiomáticos.

Finalmente, una quinta etapa comprendió el paso del siglo XX al XXI. Dio continuidad a la visión pesimista de sociólogos, periodistas, traductores, correctores de estilo, lingüistas y humoristas, pero también se pensó en el lenguaje periodístico como elemento de cultura y renovación de la lengua general, así como fundamento económico y vía para la comunicación y el entendimiento. Combinó la reflexión general y la orientación hacia un uso decoroso del idioma con la divulgación de curiosidades del idioma, el comentario de errores y dudas y la explicación etimológica de términos y dichos. Aportó el enfoque de la lengua como instrumento de conocimiento, comprensión e intercambio comercial y humano intentando hermanar tradición y modernidad, tecnología y respeto a la tradición para destacar la función del idioma como elemento de cohesión, para evitar romper su unidad fundamental y para codificar su uso actual. Se entró en una nueva fase al resaltarse la importancia de los medios para dictar la norma de uso complementando al sistema educativo y superando la labor marcada por diccionarios, gramáticas y libros de ortografía. Los usos periodísticos, desde el *Diccionario de la Lengua Española* en su edición de 2001, son empleados en los bancos de datos con los que se elabora esta obra y se empezó a fomentar la asociación del idioma a aspectos culturales como el cine, la televisión, el deporte o la música a la hora de ofrecer una imagen más viva.

Con la labor pionera de la Agencia Efe gracias a los congresos *El idioma español en las agencias de prensa*, *El neologismo necesario* y *El idioma español en el deporte* y hasta la constante reflexión actual que se vienen manteniendo en diferentes ediciones del *Congreso Internacional de la Lengua Española* o del *Seminario Internacional de lengua y Periodismo* y los ciclos de conferencias de la Fundación del Español Urgente BBVA, el número de estudios sobre los usos lingüísticos de los medios de comunicación ha crecido de forma notable.



Ramón Menéndez Pidal filólogo, historiador, folclorista y medievalista español. Creador de la escuela filológica española y miembro erudito de la generación del 98, 1964.

El presidente de la comunidad de La Rioja don José Ignacio Ceniceros, S. M. la Reina doña Letizia Ortiz y el director de la RAE don Darío Villanueva en el XII Seminario Internacional de Lengua y Periodismo.

Entre 1996 y 2005 se intensificó este proceso gracias a los congresos *La Lengua y los medios de comunicación. Oralidad, escritura e imagen* y *El español y los medios de comunicación* celebrados en 1996; el Proyecto Zacatecas presentado en 1997 en el *I Congreso Internacional de la Lengua Española*; la reflexión que se hizo en *el II Congreso Internacional de la Lengua Española* en 2001 sobre la importancia de los medios en la unificación del léxico en la norma culta del español y la confección en 2004 de un manual de estilo común para todos los periodistas procedentes de distintos países americanos que trabajan en Estados Unidos por parte de la estadounidense National Association of Hispanic Journalists (NAHJ). Todo culminó con la edición del *Diccionario Panhispánico de Dudas* en 2005 a cargo de la Asociación de Academias de la Lengua Española y la Real Academia Española en un volumen que contó con el respaldo de grupos y medios de comunicación de Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Estados Unidos, Guatemala, México, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela.

El humorismo, que siempre aportó su peculiar versión de las expresiones con importancia social, su recreación etimológica disparatada y con juegos de lenguaje para crear nuevos y sorprendentes significados, apostó por corregir deleitando expresiones periodísticas gracias a secciones como Curso de ética periodística en el espacio de televisión *Caiga quien caiga*, el programa *Periodistas FC* o la sección *La cárcel de papel y de las ondas* gracias a la visión de Pgarcia, presidente de la Academia de Humor.

Finalmente, en el decenio actual, el panorama surgido con la comunicación digital ha convertido a la comunicación pública en un fenómeno de interés lingüístico por la alianza del lenguaje con manifestaciones tecnológicas o artísticas caracterizadas por la inmediatez, la universalidad y el nuevo papel del ciudadano como consumidor y creador de información. Los formatos audiovisuales y tecnológicos, la música y las redes sociales recogen la tradicional lucha entre las tendencias de innovación y tradición y de resistencia y cambio en los usos lingüísticos. Y además, se ha abierto un nuevo panorama con la aplicación de big data e inteligencia artificial a las industrias de la lengua, de forma que, desde 2016, la información de datos de las secciones de deportes y política ya han sido redactadas automáticamente por robots y difundidas de manera instantánea en sitios web, plataformas de noticias y redes sociales durante los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, las elecciones presidenciales estadounidenses y las competiciones futbolísticas de España.

EL ENFOQUE DE VALLADOLID

La curiosidad por referirse, de forma genérica y con voluntad de estilo literario, a la importancia del buen uso, la defensa, extensión y pervivencia y el correcto uso del lenguaje en los medios de comunicación ha tenido una especial acogida en Valladolid.

Varios académicos de número de la Real Academia Española originarios de la ciudad, como Narciso Alonso Cortés y Miguel Delibes, han tenido responsabilidades al frente de medios de comunicación y han realizado estudios o comentarios sobre sus formas expresivas. Desempeñaron diversos cargos en medios de comunicación, dirigieron el diario *El Norte de Castilla* o las publicaciones culturales *Revista Ateneo* y *Revista Castellana* y reflexionaron sobre artículos de Clarín en *Madrid Cómico* o el estilo de los comentaristas de fútbol en televisión.

También se ha registrado la presencia de diversos estudios, publicaciones y trabajos de investigación, arrancando esta tendencia en 1971 con el libro *Los anglicismos en el ámbito periodístico*, de Pedro Jesús Marcos Pérez.

Especialmente intenso ha sido el período comprendido entre 1996 y la actualidad y en el que Valladolid ha aportado numerosas iniciativas.

Programa de mano del congreso.

En 1920, Narciso Alonso Cortés donó a la Casa de Zorrilla todos sus libros «de» y «sobre» Zorrilla.

Miguel Delibes posa contemplando uno de los primeros números de «El Norte de Castilla» en 1947.

En 1996, la Asociación de la Prensa de Valladolid y el Consorcio del IV Centenario de la Ciudad de Valladolid organizaron el del Congreso Internacional *El español en los medios de comunicación* que reunió a periodistas, docentes y académicos para analizar el estado de la cuestión en el cambio de milenio, la situación en los medios americanos y en la España bilingüe, la labor de unificación de la lengua y la presencia de Valladolid en el periodismo español.

Ese mismo año, la Asociación de la Prensa de Valladolid creó el Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes para promover el buen uso de la lengua en los medios de comunicación escritos, la defensa y pervivencia del idioma español y su correcta utilización como instrumento informativo. Cuenta con un palmarés, en sus veinte primeras ediciones, que ha reconocido a 14 periodistas (Álex Grijelmo, Jesús Marchamalo, José Jiménez Lozano, Carlos Luis Álvarez «Candido», Tomás Hoyas, Antonio Álamo González, Luis María Anson, Joaquín Sánchez Torné, Magí Camps Martín, Isaías Lafuente, Iñaki Gabilondo, Ignacio Camacho, Pepa Fernández y Martín Caparrós), 3 miembros de la Real Academia Española (Fernando Lázaro Carreter, Javier Marías y Valentín García Yebra), 2 escritores

Ponentes durante la conferencia «El idioma español en la prensa deportiva». De izquierda a derecha: José Miguel Ortega Bariego, Javier Álamo, Eloy de la Pisa, Ángel María de Pablos, Jesús Castañón y el director general de Fundéu Joaquín Muller.

Acto de entrega del Premio del Columnismo Francisco Umbral para Jóvenes Escritores en el Ayuntamiento de Valladolid en 2017. De izquierda a derecha: Jesús Nieto, España Suárez (presidenta de la Fundación Francisco Umbral), María Victoria Soto (concejala delegada general de Educación, infancia e igualdad) y Carlos Aganzo (director de El Norte de Castilla).

(Juan José Millás y Andrés Trapiello), 1 sociólogo (Vicente Verdú) y 1 docente de Universidad (María Ángeles Sastre).

En 2006, el Salón de Actos del BBVA acogió la *Jornada de la Fundéu sobre el idioma español en la prensa deportiva*, que inauguró el *Ciclo de conferencias de la Fundación del Español Urgente BBVA*. En ella el profesor Jesús Castañón pronunció la conferencia «El idioma español en la prensa deportiva» que fue seguida por una mesa redonda, moderada por el Coordinador General de la Fundéu, Alberto Gómez Font, en la que intervinieron los periodistas José Javier Álamo (*El Mundo-Diario de Valladolid*), José Miguel Ortega (*Radio Nacional de España* en Castilla y León y Presidente de la Asociación de la Prensa Deportiva de Valladolid), Ángel María de Pablos (Presidente de la Federación de la Prensa Deportiva de Castilla y León) y Eloy de la Pisa (*El Norte de Castilla*) para defender la necesidad del buen uso del lenguaje dada su repercusión social y explicar algunos de los recursos que atraen la atención del público.

Desde 2014, la Fundación Umbral y el Ayuntamiento de Valladolid vienen convocando *Atrévete a cruzar el Umbral*, actividad que comprende un taller de columnismo y el Premio de Columnismo Francisco Umbral, dirigido a estudiantes de enseñanza secundaria con los objetivos de conocer técnicas expresivas del lenguaje periodístico, fomentar el buen uso del idioma castellano y mostrar una visión lúdica del mismo. En este galardón resultaron vencedores alumnos procedentes de la Escuela de Arte y Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Valladolid, del Instituto Politécnico Cristo Rey y del IES Parquesol.

Finalmente, en 2015 la Asociación de la Prensa de Valladolid, en colaboración con otras entidades, organizó las *I Jornadas de columnismo. La literatura de diario*, un congreso para conocer este género del periodismo de opinión, incluyendo sus relaciones culturales y lingüísticas al crear un estilo propio.

EPÍLOGO

En resumen, la preocupación por la relación entre lengua y medios de comunicación es un vino viejo en odres nuevos —prensa, radio, televisión, internet, redes sociales…— que se adapta a la sociedad y a cada tiempo. Artículos de opinión, libros de estilo y secciones fijas dedicadas a plantear recomendaciones, resolver dudas y hacer observaciones sobre el uso correcto del español conforman una tarea inacabada. Y, a veces, también constituyen una labor relativamente quijotesca ya que no existe idioma que tenga voces para todo y porque la evolución lingüística genera con frecuencia situaciones en las que el error actual se transforma en la norma en el futuro, tal y como destacaba Alberto Gómez Font en su libro *Errores correctos*, presentado en la Casa Zorrilla en 2017.

En esta obra cultural, siempre en permanente ebullición, la aportación de Valladolid se ha concentrado en la confección de trabajos de investigación de carácter universitario y publicaciones, en la organización de foros de reflexión y premios específicos sobre la materia, así como en la extensión de esta preocupación por el buen uso del idioma a la edad adolescente con una dimensión educativa.

PERO... «¡TODAVÍA EL 98!»

Javier Blasco
Catedrático de Literatura. Universidad de Valladolid

Va a hacer pronto medio siglo desde que Ricardo Gullón (*La invención del 98 y otros ensayos*, Madrid, Gredos, 1969) denunció en perspicaz ensayo el carácter fantástico y artificioso de la etiqueta de Generación del 98. Dejando aparte el hecho de que el concepto de generación (que puede ser útil para estudiar los guisantes o los múridos, pero no tiene validez alguna cuando se aplica a las obras del espíritu), la *invención del 98* sólo ha servido para amueblar *come il faut* las cabezas de estudiantes con una serie de tópicos (españolismo castellanista, virilidad, raza, esencias nacionalistas de todo tipo) desde los que reescribir, en tiempos en que los intelectuales habían tenido que ir al exilio, la historia previa a la guerra civil.

Sobre las pautas de bien conocidos (aunque frecuentemente ninguneados) trabajos precedentes de Federico de Onís y de Juan Ramón Jiménez, en 1969 Ricardo Gullón pone en evidencia —con argumentos— que lo de *generación del 98* no fue nunca un «hecho» de la historia, sino una construcción artificiosa de los historiadores (de algunos historiadores). Con mayor frecuencia de la que sería de desear, se olvida que una cosa es la vida y otra la historia; que la vida, sufrimiento o gozo, se nos impone en forma de sucesos, en tanto que la historia la fabricamos (a veces a la medida de nuestro interesado antojo). Escribir historia es, necesariamente, interpretar y hay interpretaciones que no son otra cosa que meras instrumentalizaciones de la historia *pro domo sua*. A este segundo tipo pertenece la «invención/falsificación» de la traída y llevada Generación del 98, de modo que esta etiqueta, que se ha querido pasar por categoría histórica, en última instancia no es otra cosa que un útil *slogan* propagandístico.

Ilustración-caricatura de Gedeón 1898, 1.

Antes de nada, voy a permitirme recordar un poema del gran Unamuno que puede servir de paradigma de lo que hicieron los inventores del 98 con los textos de los supuestos noventayochistas. Dice así el soneto:

La inmoble encina al cielo inmoble alza redonda
la copa prieta que ni cierzo fiero riza
mientras el sauce llorón en el agua huidiza
la cabellera tiende hundiéndola en la onda.

Van sus hojas de otoño del río en la ronda
hacia el mar en que el río vencido agoniza
y al llegar del invierno los cielos ceniza
menea su manojo de varas sin fronda.

Deme Dios el vigor de la encina selvática
que huracanes respira en su copa robusta
y del alma en el centro una rama fanática

con verdor de negrura perenne y adusta,
que no quiero del sauce la fronda simpática
que a las aguas que pasan doblega su fusta.

(Rosario de sonetos líricos)

Evitando leer lo que dicen los últimos versos del poema (eso de «doblegarse»), los inventores de una historia a la altura del «caudillo», leyeron lo que era un lema moral como un símbolo de la raza.

* * *

Al quitarle al *98* (que sí que existió, como existió el «97» o el «99») el corsé de la generación (que no existió, al menos no existió como se nos ha contado) y al animar a los lectores a mirar más allá del «nacionalismo» desde el que se había acuñado la etiqueta, Gullón abrió la lectura del fin de siglo a un panorama que no podía reducirse ya a la virilidad de nuestros escritores (sic), al españolismo de los mismos, a su amor al paisaje, etc. Y dejó ver en toda su riqueza un universo en plena transformación: lo *tecnológico* (el agua corriente a domicilio, la telefonía sin hilos, la luz eléctrica, el cinematógrafo, el tren, el aeroplano, el dirigible, etc.), lo *social* (el desarrollo de la prensa y de las revistas ilustradas, el mejor acceso a los viajes, los más frecuentes contactos

Ilustración-caricatura de Gedeón 1898, 2.

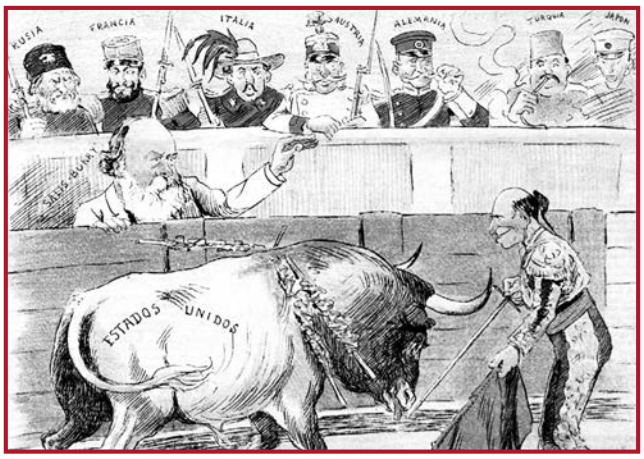


Ilustración-caricatura de Gedeón 1898, 3.

de nuestros intelectuales con Europa), lo *laboral* (los movimientos obreros, la emergencia del proletariado, la organización de la burguesía y su apuesta por ocupar el poder, etc.), lo *religioso* (el modernismo teológico), lo *científico* (Einstein, Freud), lo *político* (la lucha por el sufragio universal, el anarquismo, etc.), dibujan un panorama general de crisis de valores, que desborda con mucho los límites carpetovetónicos con que se ha pretendido adornar el marbete *generación del 98*.

Laín Entralgo (y sus secuaces a sueldo de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda) comenzaron en los años 40 del siglo pasado la tarea de la reescritura de la historia de España post-restauracionista al dictado de los órganos del Ministerio del Interior, bajo la dirección de Ramón Serrano Suñer. La idea dominante era convertir a los intelectuales del *fin de siglo* (etiqueta más aséptica que la de *98*) en fermento casposo y carpetovetónico de un franquismo nacionalista, católicamente dogmático, folklórico, estepario. Laín, que era médico (recordémoslo) sabía de sobra que *generación* tiene la misma raíz que *genética* y no ignoraba que sobre lo *genético* se sustentaba la raza y la *Raza* (guion cinematográfico escrito por su caudillo).

La guerra de Cuba y la pérdida de las colonias son temas que ocupan un lugar de preferencia entre los llamados noventayochistas. Pero conviene hacer una advertencia que debería —a estas alturas— ser ya innecesaria: como analiza Jover Zamora, en trabajo recogido en un libro de Fusi bastante acertado (*Vísperas del 98*), las secuelas hispanas de la guerra de Cuba sólo se entienden correctamente, si se las contempla en el «horizonte europeo» de la aparición de una «nueva sensibilidad»; nunca en el carpetovetonismo crítico de la asalariada pluma de Laín (el principal defensor del inventado 98).

Cuando se leen los textos en que se gestó la invención de la *generación del 98*, a uno le queda la impresión de que nuestros noventayochistas escribían desde Zambia (o, al menos, desde las Batuecas), tal es la obsesión de estos «famosos inventores» por hacer de la literatura de nuestro fin de siglo un producto único y excepcional, un producto a parte de todo lo que, por las mismas fechas, desde Moscú a Lisboa, se estaba haciendo en el resto de Europa. Según tales inventores, *nuestros noventayochistas*, benditamente diferentes, incontaminados de la pérfida epidemia decadentista que inficionaba al resto de literaturas de los países no «elegidos» de allende los Pirineos, supieron salvar las «esencias nacionales» y, sin caer en los afeminamientos ni en las veleidades indias de los modernistas, mantuvieron el «genio de la raza» listo para afrontar de nuevo la honrosa tarea de reconstruir el «imperio» a *noventayochazos*. Claro que, en el fin de siglo, nada ocurrió de esta manera.

Pero lo cierto es que así nos lo contaron y así nos lo siguen contando. Del nuevo prólogo que Laín ha escrito para su viejo libro, tomo una cita muy elocuente: «Con sinceridad digo que, [...], salvados pocos y

Ilustración-caricatura de Gedeón 1898, 4.

ta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta

Ilustración-caricatura de Gedeón 1898, 5.

minúsculos detalles, hoy suscribo sin reservas cuanto ahora se reimprime» (Pedro Laín Entralgo, *La Generación del 98,* Madrid, Espasa Calpe, 1997, pp. 11-12.). Sin embargo, y aunque todo lo que en setenta años se ha escrito (y se ha vivido) no le sirviera a Laín para modificar, si no es «en pocos y minúsculos detalles», el enfoque de la cuestión del 98, lo cierto es que ha llegado la hora de volver a leer aquella literatura desde otras coordenadas; por ejemplo, desde las que perfilan libros como el de Matei Calinescu (*Cinco caras de la modernidad*, Madrid, Tecnos, 1987), como el de Marshall Berman (*Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 1988) o como el de G. Lipovetsky (*La era del vacío*, Barcelona: Anagrama, 1986). Contemplada desde el horizonte que los mencionados trabajos iluminan, la literatura española del fin de siglo adquiere una dimensión muy diferente y, al igual que el resto de la literatura occidental de ese momento, se nos ofrece como testimonio elocuente de una fase de la modernidad que, sin haber acabado de desprenderse del todo de los viejos trajes, se ve sumida de golpe en el torbellino de contradicciones con que el capitalismo en lo económico, la idea de democracia en lo político y la del industrialismo en lo social y en lo laboral, anuncian la inminencia de un mundo nuevo que, con la bandera del progreso al frente, hay que construir casi de la nada.

Está claro que nuestros «noventayochistas» dedicaron una parte de su obra a pensar el «problema de España», pero lo hicieron desde las perspectivas con que el progreso anunciaba lo nuevo. En las páginas de *En torno al casticismo*, Unamuno afirma «España está por descubrir», pero, tras apuntar esta premisa, concluye: «y sólo la descubrirán españoles europeizados». Algo semejante decía por aquellos mismos años Adolfo [González] Posada: «Una España tradicional y reaccionaria [que no puede ser otra que la de Cánovas, claro], que existe en el interior de la España actual y progresista, ha sido vencida y destruida en las últimas guerras coloniales y en la lucha contra Estados Unidos». Pero no busquen a Posada entre los del 98, porque no aparece ni entre los reservas de los reservas del noventayochismo, como no aparecen tampoco un Manuel Bueno, un Llanas Aguilaniedo, un Joan Maragall, un Felipe Trigo, un Rubén Darío, un Rusiñol… ni tanto otros. Ese seleccionador nacional que fue Laín no se dignó incluirlos porque no eran manipulables. Pero, en cambio, sí que aceptó —¡ojito a los nombres!— que «incluso podría hablarse de los extranjeros de la generación del 98, entre los que estarían Enrique Rodríguez Larreta, Camille Munclair, Charles Morice, Maurice Barrès, Rainer María Rilke, Henri Cornuty y Paul Schmitz», que vendrían a ser algo así —me imagino yo— como la *legión extranjera del 98*.

Cuando una y otra vez se insiste en la importancia de lo de Cuba como «hito supremo» que aglutina a los miembros de la generación del 98, conviene recordar al respecto unas palabras de Miguel de Unamuno, que cita Azaña como ejemplo de que «no todo fue, en 1898, aturdimiento, vocerío gárrulo, inexperiencia»: «... el pueblo —afirmaba Unamuno en plena crisis de Cuba— nunca ha sentido entusiasmo por esta guerra, como lo sintió por el simulacro de Melilla contra el infiel marroquí, ni se ha alborotado contra el *tocinero yanqui*, como se alborotó contra los alemanes cuando las Carolinas. En las honduras del espíritu público, que no conviene por lo visto reflejar a los órganos de la opinión, hay conciencia de la culpa nacional y ninguna fe en nuestro derecho. Por dondequiera se oye en las tertulias, círculos, cafés y hogares reconocer que sobran justificables móviles a la insurrección. ¿Que el declararlo es dar armas a los insurrectos? ¡Valiente simpleza! El ocultarlo sí que es agravar nuestra causa, nada simpática en general en Europa, aunque tratemos de negarlo, siguiendo la costumbre nacional —y de la nación, reflejada en los gobiernos— de mentira y trampa adelante». Y, para confirmar las palabras de Unamuno,

Ilustración-caricatura de Gedeón 1898, 6.

Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gacet

Ilustración-caricatura de Gedeón 1898, 7.

Ilustración-caricatura de Gedeón 1898, 8.

ahí está la historia de Valle-Inclán a quien lo de Cuba lo sorprende en mitad de una corrida de toros.

Así ocurrieron entonces las cosas. Toda la preocupación de Unamuno por España estaba ya expresada en su *En torno al casticismo*, antes de que los pronunciamientos coloniales se iniciasen. El problema no estaba en Cuba, ni en Filipinas; el problema era un problema interior y, sin entrar en detalles, podría formularse así: el choque de la España real, que vive los problemas (en muchos casos nuevos) del fin de siglo, frente a la España oficial, anclada todavía en un sistema de castas propio de los tiempos del feudalismo; o, si se quiere ser más exacto con la terminología, el verdadero problema estaba en el choque frontal de la intrahistoria y de la historia, que hacía de España un reloj en el que el segundero iba hacia adelante, en tanto que el minutero avanzaba hacia atrás. Y esto no ocurría solo en España. En toda Europa, en mayor o menor grado, se produce idéntico choque: las sucesivas revoluciones industriales que conoce el siglo XIX ponen en escena un mundo que social, económica, laboral y tecnológicamente propicia el cambio y la evolución (grata palabra para los noventayochistas), en tanto que la maquinaria del poder, vieja y desvencijada, se resiste a pasar por talleres. Europa no perdió Cuba (aunque varios países europeos viven conflictos coloniales parecidos) y, sin embargo, su literatura sí que conoce una crisis idéntica a la que aquí nombramos como del *98*. Cuestión, sin duda, de empatía (ya que no de simpatía).

Por no tener la exclusiva, nuestra *generación del 98* no la tiene ni siquiera del pensamiento regeneracionista (José Carlos Mainer nos lo enseñó en *La doma de la Quimera*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1988); pensamiento regeneracionista cuyas raíces y motivaciones hay que situar —como enseña un trabajo muy ajustado de Lily Litvak— en la polémica de latinos y anglosajones, que es común a franceses, italianos y españoles, y que tiene que ver con un cierto complejo de las culturas latinas ante la idea de progreso técnico que se extiende desde el mundo sajón y que amenaza con destruir la idea de profundidad cultural grecorromana, suscitando una generalizada conciencia de «decadencia» (*Latinos y anglosajones: una polémica de la España de fin de siglo*, Barcelona, Puvill, 1980).

* * *

Si Azaña levantara la cabeza, a buen seguro que volvería a escribir «¡Todavía el 98!» (*España*, 20-X-1922). Azaña, como Ortega antes que él, supo ver el chaparrón que, viniera o no a cuenta, nos iba a caer encima al hilo del 98; y, desde luego, ambos entendieron mejor que muchos de los que, tras él, mediaron en la cuestión del 98, que «una ligera excursión por las literaturas contiguas a la nuestra probaría tal vez que su caso fue mucho menos 'nacional' de lo que ellos pensaron; que navegaban con la corriente de egolatría y antipatriotismo desencadenada en otros climas».

Mi fraternal amigo Miguel Reino afirmó hace unos años en las páginas de *El Adelanto*, de Salamanca, que «el único 98 que de verdad [le interesaba]» era «el del siglo próximo»; y ello contando «con la esperanza de que para entonces nadie ande cantando a labriegos castellanos que todo lo esperan sumisamente del cielo ni a ociosos cazadores de luengas capas ni a encinas nervudas que simbolicen todo un resignado modo de aceptar el destino». Y concluía con un brindis por el 2098. Aún falta mucho hasta ese 2098, pero entre tanto, y tras ver cómo todavía hoy algunos evocan las encinas unamunianas no para reivindicar el negarse a doblar el espinazo ante el poder, sino para perpetuar en clave noventayochista sus gaviotas o charranes. El «¡Todavía el 98!» de Azaña no es aún un anacronismo. Por desgracia.

ta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta

LOS ATENEOS ANTE EL SIGLO XXI

Celso Almuiña
Catedrático emérito de Historia Contemporánea de la UVa

Contexto histórico y fundación de los Ateneos

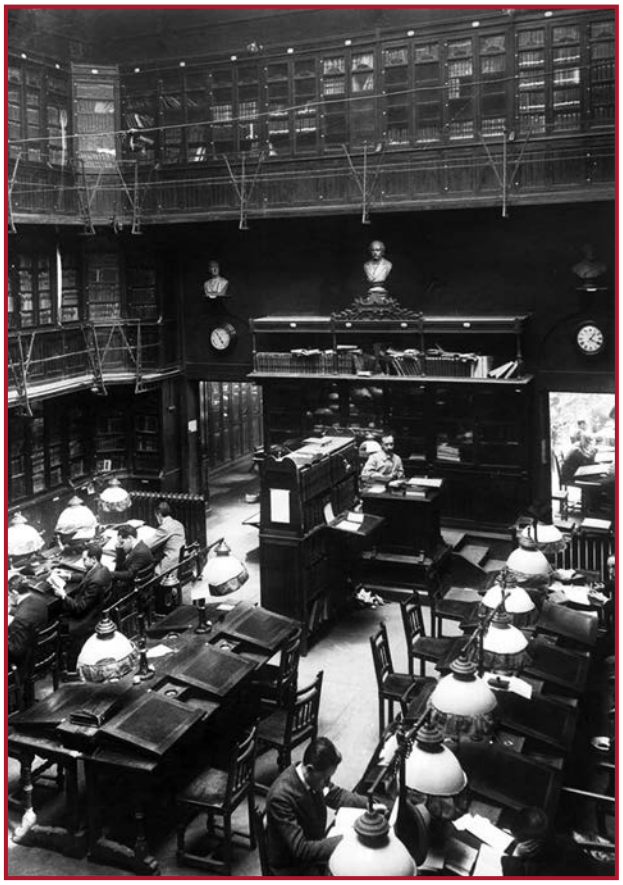
Los ateneos como intuición se crean hacia mediados del siglo XIX. El de Valladolid en concreto nace en 1872, dentro del denominado Sexenio Revolucionario (1868-74) de acuerdo precisamente con el nuevo momento sociopolítico que se abre tras el destronamiento del régimen ultraconservador de Isabel II (1868).

Los ateneos responden, pues, a la necesidad de crear un espacio de verdadera libertad, que demanda la nueva generación de intelectuales (demócratas de cátedra) y/o periodistas; cuyos principios básicos, cual nuevos apóstoles laicos, es poner al descubierto y arremeter contra la asfixiante corrupción del régimen isabelino: marqués de Salamanca, duque de Riánsares, María Cristina y la misma reina. Corrupción, como se ve, con una larga tradición en este país. El segundo objetivo, de horizontes más amplios, es apostar por un sistema de libertades en todos los planos y desde luego en el de la cultural, desde la enseñanza a la prensa. En una palabra, pasar de un sistema censitario (sólo 5/10 % con derecho a voto) a un sistema democrático: Sufragio universal (masculino), que no se conseguirá hasta 1890; auténtica libertad de prensa (asfixiante la vigente Ley Nocedal de 1857) con supresión de la censura previa aun vigente para asuntos tocantes a la religión.

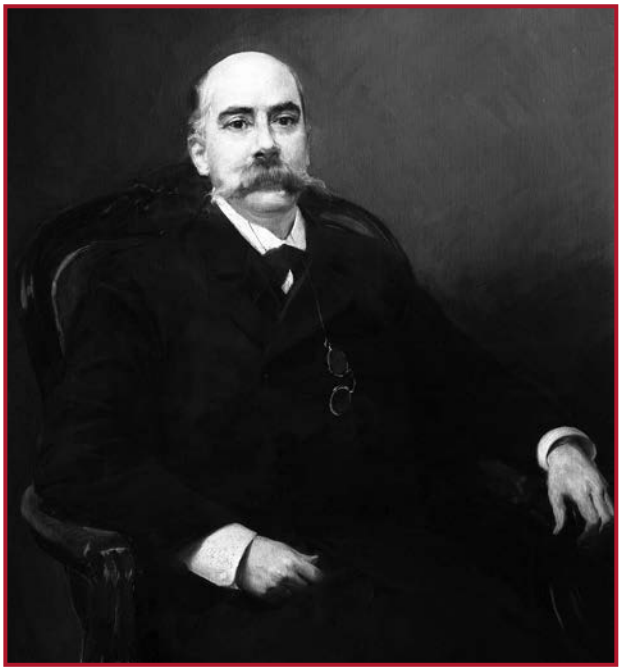
En el campo de la cultura hay que comenzar por la enseñanza, la cual está fuertemente controlada por la Iglesia (Concordato de 1851). Dos intentos para zafarse de ese control. El primero, el conocido como Noche del Matadero (10 de abril de 1865) en que la Guardia Civil y unidades del Ejército cargan contra los estudiantes que se oponen la destitución del rector de la Universidad Central (Montalbán) por negarse a firmar la destitución, impuesta por el Gobierno (Narváez), del catedrático-periodista Castelar. Resultado 14 muertos y 193 heridos. El segundo momento, lo ejemplifica el ministro carlista Manuel Orovio («Marqués del Oprobio») el cual se propone cortar de raíz todo asomo de libertad de cátedra para lo que prohíbe cualquier interpretación contraria a la fe católica, a la monarquía y/o al sistema político vigente (1866). La oposición de catedráticos krausistas (puristas) como Nicolás Salmerón o Emilio Castelar (futuros presidentes de la Primera República) conlleva su expulsión de la universidad Central. Primera purga de catedráticos, pero no la última.

Ante una universidad fuertemente aherrojada, así como el resto de centros públicos de enseñanza, era preciso abrir espacios de libertad de pensamiento y creación. Así nacen los ateneos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. La trayectoria de cada uno es particular; según el medio y circunstancias en que se desarrollan. Generalmente —salvo el de Madrid— conllevan una vida

Noche de San Daniel o Noche del Matadero. 1865.



Sala de biblioteca «la pecera» del Ateneo de Madrid.



Emilio Castelar y Ripoll, presidente del Poder Ejecutivo de la Primera República entre 1873 y 1874.

lánguida, excepto en momentos significativos; por ejemplo, durante la Segunda República. El franquismo de hecho acaba con ellos; aunque sigan existiendo algunos sobre el papel. Aparte de ser profundamente depurados —como el magisterio o el periodismo— no sea tal vez menor el conseguir desvirtuarlos (descafeinarlos) de su primigenia razón de ser. Se convierten en caricaturas de sí mismos: Exaltación de efemérides patriotas, centros de legitimación política, etcétera; en definitiva cultura descafeinada al servicio del régimen. Cuatro largas décadas, obviamente, no pasan en balde. Como en el terreno político también en el cultural se «prescindió» de toda una generación. Generación perdida (ignorada), que en los años treinta (Segunda República) había puesto de relieve sus múltiples dotes innovadores (Edad de Plata).

En estas circunstancias y con este lastre de partida no es de extrañar que ante la llegada la democracia los ateneos, al menos para los sectores más innovadores o modernizadores culturalmente, «disfrutasen» de pésima reputación. Al igual que otras muchas instituciones. Por ejemplo, en el de los medios de comunicación de masas; sin embargo, pese a poderosos elementos retardatarios, éstos supieron ganarse pronto cierta credibilidad. No así los ateneos, principalmente por dos razones: Muy lentos en desprenderse de arraigados hábitos del pasado y por estar dirigidas sus actividades a sectores sociales formados y críticos; los cuales rechazaban abiertamente el papelón de los ateneos durante el último medio siglo. Era preciso, pues, una renovación a fondo; aunque sólo fuese para poder sobrevivir. La solución radicaba en tratar de volver a la filosofía de los orígenes; aunque, obviamente, adaptándola a la nueva problemática social de comienzos del siglo XXI. Muchos se quedaron por el camino y otros —incluido el buque insignia madrileño— con serias dificultades de supervivencia.

A estas alturas, la pregunta es: ¿Siguen teniendo sentido los ateneos cuando otras instituciones disfrutan de pluralismo y cierta capacidad crítica? La respuesta es sí, pero bajo dos condiciones: Volver a la filosofía plural (libre) y crítica (documentada) y, en cuanto a la temática, tratar de abordar (seriamente) cualquier problema que realmente preocupe a la sociedad. Reducir los ateneos a campos y tratamientos retóricos (*culturetas*) es contribuir a su desaparición. No tendrían sentido. Temas actuales, tratamiento por expertos críticos (nuevas visiones) y adaptados, en fondo y forma, a un público exigente (alta divulgación) esa podría ser la receta; si es que existe alguna infalible, para tratar de lograr por parte de los ateneos una aportación positiva (innovadora) a la nueva sociedad y sus múltiples retos. Los ateneos no son ni universidades ni simples reuniones de café, deben ser algo diferente: Revisión discursiva crítica y de la actualidad.

De la denuncia a la explicación documentada

La denuncia crítica, fuese del entramado político, religioso, corrupción, etcétera es lo que demandaban las estructuras socio-políticas y culturales de mediados del XIX, heredadas de la sociedad estamental (Antiguo Ré-

Durante varios años el Ateneo compartió sede con la Asociación de Prensa en la plaza de España bajo la presidencia de Alfonso Candau.

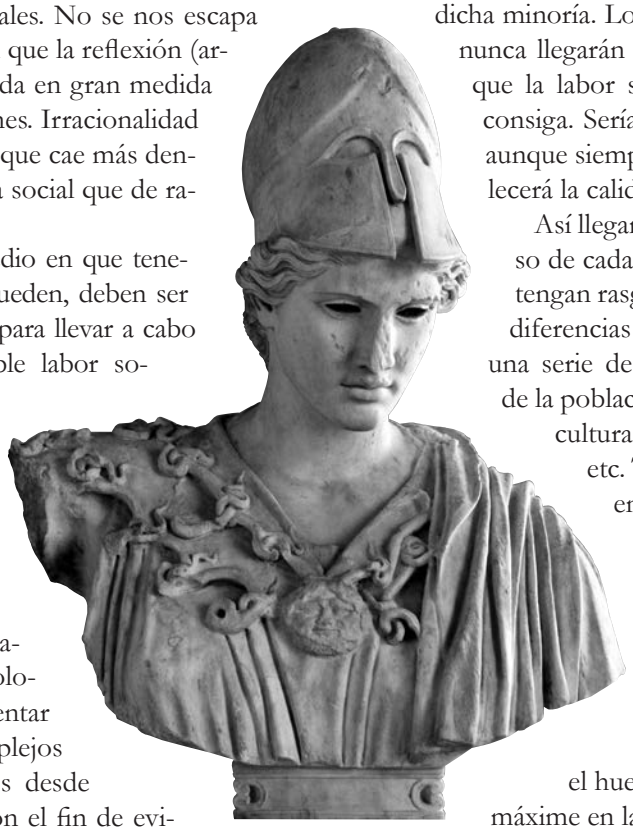
gimen) y que el Liberalismo (revolucionario) pretende con gran esfuerzo desmontar. Que muchos de aquellos males siguen perviviendo, aunque bajo nuevos ropajes, es evidente; pero los mecanismos sociales disponibles actualmente de denuncia son mayores y más eficaces: Medios de comunicación, oposición política, sindicatos, asociaciones, etcétera; lo que permite, siempre mejorable, disponer de unos instrumentos teóricamente empeñados por la transparencia social.

Los ateneos, entiendo, no deben participar directamente en la lucha partidista. Esa es otra esfera de actuación; aunque ciertamente todo lo que hace que afecte a la «polis» obviamente es política. No se trata en absoluto de ser apolíticos; sino de no alinearse con ningún partido, sindicato, iglesia, etcétera. Militancias legítimas individualmente, pero no para el ateneo como institución. En otro caso, se convertirían en correa de transición o feligrés del correspondiente partido, sindicato o *lobby*.

Los ateneos deben centrase en el campo cultural. Eso sí, concebida la cultura en sentido muy amplio (no meramente literario o artístico) y comprometida con la sociedad. Entiendo como cultura todo aquello que sirve para hacer mejor a la persona y más justa a la sociedad. Por lo tanto, desde esta amplia perspectiva, ningún tema que interese y/o preocupe a la mayoría se debe obviar. Sin embargo, debe ser tratado desde posiciones plurales, críticas y documentadas. Respuestas razonadas a preguntas racionales. No se nos escapa que estamos en momentos en que la reflexión (argumentación) ha sido sustituida en gran medida por la apelación a las emociones. Irracionalidad que todo lo invade y penetra, que cae más dentro del campo de la psicología social que de racionalismos argumentales.

Si esta es la realidad, el medio en que tenemos que nadar, los ateneos pueden, deben ser los espacios (ágoras) idóneos para llevar a cabo la importante e imprescindible labor socio-cultural de explicación, de racionalidad para tratar de difundir la *veritas* frente a tanta desinformación, manipulación, *fake news*, *post-verdad*, que últimamente nos invade cual nueva pandemia.

Se debe partir de una pluralidad de enfoques—metodología insustituible— para intentar desentrañar los actuales complejos problemas sociales enfocados desde ángulos diversos (miradas) con el fin de evitar adoctrinamientos. Explicar, no adoctrinar. Profesionales conocedores de campos específicos y con miradas amplias —no dogmáticas— serían, en caso de poder contar con ellos, los «ilustradores» preferidos. Obviamente conseguir la participación de un amplio y variado elenco de ponentes, máxime cuando los fondos y medios disponibles son muy escasos, no es tarea fácil; aunque lo cierto es que dada la generosidad de la mayoría y si la «marca» (ateneo) tiene cierta credibilidad, todo es más fácil. Doy fe. Nuestra gratitud infinita a todas las personas que pasan por nuestra ágora y/o colaboran con nuestras publicaciones.



Palas Atenea, diosa de la sabiduría símbolo del Ateneo vallisoletano

Socios y sociedad

Una de las características esenciales de las sociedades modernas más evolucionadas es precisamente el grado de auto organización que son capaces de dotarse. La sociedad civil debe organizarse «civilmente»; sin que ello presuponga contradicción alguna con pertenecer a otro tipo de organizaciones. Los ateneos deben ser la conjunción, lugar de encuentro, de personas que pretenden estar informadas y formadas sobre el mundo que nos rodea y, a partir de ahí, dispuestas al compromiso social. Personas formadas, conscientes y comprometidas.

Para poder llegar a tener un número al menos viable de socios, de personas formadas y comprometidas —columna vertebradora— de los ateneos, obviamente hay que partir de la base social, de la cual va a salir dicha minoría. Los ateneos, casi por definición, nunca llegarán a tener muchos socios. Ojala que la labor sostenida y comprometida lo consiga. Sería la mejor prueba de su éxito; aunque siempre, casi por definición, prevalecerá la calidad (minorías) a la cantidad.

Así llegamos a la base social. El universo de cada ateneo, pese a que la mayoría tengan rasgos comunes; sin embargo, las diferencias son notables en función de una serie de variables: Demografía (peso de la población) composición social, nivel cultural, problemáticas específicas, etc. Todo ello hay que tenerlo muy en cuenta. Sin una mínima base potencialmente receptiva no es posible conseguir una organización viable y con cierta perdurabilidad. Es verdad que para conseguir ateneístas hay que trabajárselo. Sin embargo, ¿es antes el huevo o la gallina? Partir de cero, máxime en la sociedad actual con multitud de reclamos, gratuitos y tentadores (banalización), colaborar activamente con una ins-

titución formativa y con ciertas exigencias de tiempo y entrega no resulta fácil *a priori*.

Hay que recurrir, en la medida de lo posible, a los instrumentos de movilización social disponibles en cada caso: Medios de comunicación, charlas, invitaciones, etc. Explicar la labor específica de los ateneos y sus múltiples posibilidades de acción cultural podría ser un buen comienzo. Doblemente importante sería intentar atraer a la juventud; lo cual no resulta nada fácil, porque suelen verse a los ateneos como «cosa de mayores», cuando no trasnochada, frente a una «cultura» dominante del aquí, ahora; de usar y tirar (cultura clínex).

Fundado en 1872 el Ateneo estaba domiciliado en la Casa de Cervantes.

Sin un universo mínimo, preexisten y/o recreado, el respectivo ateneo estaría antes que después condenado al fracaso o simplemente a algo meramente testimonial. La tarea no es fácil, porque a diferencia del siglo XIX, los ateneos eran entonces casi los únicos lugares disponibles de sociabilidad cultural, al menos para ciertas capas «letradas». No deberíamos olvidar que la cultura, según el viejo eslogan, es para quien la trabaja. Nada realmente más transformador socialmente que una cultura comprometida. Enseñar deleitando, podía ser la nueva (vieja) metodología ilustrada.

Sostenibilidad y libertad

Es difícil en los tiempos que corren tratar de conjugar sostenibilidad y libertad; o sea, no dependencia directa o indirecta de fuerzas o factores externos al mismo ateneo; es decir, sobrevivir a base de las cuotas de los socios. En todo caso hay que partir de dos premisas: Contención máxima de gastos y abusar de los amigos.

La primera dificultad proviene del campo estructural, disponer de instalaciones. En caso de disponer de ellas mantenerlas, en la mayoría de los casos tratar de hacer frente a los consiguientes gastos. Ahí está en la picota, por desgracia, el mismo Ateneo de Madrid. En otros casos, encontrar instalaciones apropiadas resulta muy difícil por las características específicas necesarias y/o por el alquiler, que en el mejor de los casos se llevan la mayor parte de los ingresos. En cuanto a este imprescindible capítulo no va a quedar otro remedio que recurrir a instancias públicas o semipúblicas. En ese supuesto, lo deseable sería no depender exclusivamente de una única entidad (Ayuntamientos, Diputaciones o Gobiernos regionales) para tratar de evitar y/o dar imagen de ser correa de transmisión de tal o cual institución. La desaparición de la obra social de las Cajas de Ahorros ha sido un duro golpe para todo tipo de asociaciones. Aparte de subvencionar acciones concretas, sus generalmente magníficas salas eran lugares acogedores y (relativamente) libres para todo tipo de actividades.

Entiendo que una primera labor de apoyo a la cultura por parte de instituciones públicas sería el ofrecer a las diversas intuiciones culturales una casa de acogida: Casa de Cultura o como quiera llamársele. Un lugar de convivencia e intercambio de acciones y opiniones de las diversas manifestaciones culturales.

Lo ideal sería ser autosuficientes. No depender de voluntades externas o simplemente evitar la imagen de dependencias comprometedoras. Sin embargo, colaborar o recibir ayudas para acciones concretas no por ello se tiene que perder la independencia.

Los últimos presidentes del Ateneo de Valladolid: el periodista Ángel María de Pablos, el general Josemaría de Campos Setién y el catedrático de Historia contemporánea y actual presidente del Ateneo de Valladolid, Celso Almuiña.

Particularidades del Ateneo de Valladolid

El Ateneo de Valladolid hunde sus raíces precisamente en aquellos primeros momentos aurorales de este tipo de instituciones (1872). Ciertamente hemos sufrido a lo largo de los años momentos guadianescos; no obstante, pese a ello hemos conseguido entrar el siglo XXI. Hay dos actividades, al margen de otras más habituales, que nos hacen sino diferentes, sí particulares: El *Premio de Novela Ateneo-Ciudad de Valladolid* y la edición (papel y Web) de la revista *Gaceta Cultural*.

«Sociedad y justicia» conferencia de Feliciano Trebolle, presidente de la Audiencia Territorial de Valladolid.

El *Premio de Novela Ateneo-Ciudad de Valladolid* está dotado, pese a la crisis, con la nada despreciable cifra de 20.000 euros. Es, además, el segundo más antiguo de España (1957). Para 2018, está convocada la edición número 65. El número de originales suele sobrepasar los 150, procedentes de toda España y del extranjero, especialmente de Hispanoamérica. Su perdurabilidad y éxito es una tarea conjunta del Ayuntamiento de Valladolid (importe económico) y organizativa llevada a cabo por el Ateneo de Valladolid. Aparte de la importante dotación, la clave reside en la contrastada y mantenida limpieza del premio: Anonimato total de los originales, escrupulosa selección (amplia y variada nómina de lectores) y un jurado competente, libre y plural; formado por cinco miembros, de los cuales dos son nombrados por el Ateneo (presidente y secretario), dos por el Ayuntamiento y uno por la editorial encargada de la publicación de la obra premiada (Algaida-Anaya). Un ejemplo sostenido de colaboración eficaz y exitosa.

En cuanto a la revista *Gaceta Cultural*, tres números al año (en el trimestre del verano no se edita), estamos en estos momentos (abril de 2018) con el número 83 publicado (pagina Web y edición impresa). La edición en papel es exclusiva para socios, autores, ateneos y autoridades. Edición realmente costosa, pero que no queremos prescindir de ella. Nuestros socios se lo merecen. Gran parte del costo de impresión se sufraga con dos/tres anuncios (a precio de mercado) puesto por la Junta de Castilla y León y la Fundación Municipal de Cultura (Ayuntamiento de Valladolid), toda vez que la Diputación de Valladolid se ha autoexcluido desde hace algún tiempo. Un tercer anuncio, imprescindible, intentamos conseguirlo a través de particulares; según la temática dominante de cada número.

Por lo que se refiere a la programación de actividades, formato fundamentalmente tipo conferencia; pero no exclusivamente, se pude consultar (temática y conferenciantes) dada la extensa nómina en las páginas de nuestra revista *Gaceta Cultural*; así como el contenido completo de la misma simplemente entrando en la página Web del Ateneo de Valladolid.

Tal vez, dentro del capítulo de actividades especiales, merecería la pena destacar dos principalmente: 1) Rendir anualmente homenaje a una figura destacada de la cultura y 2): Conocer mediante vivencia directa partes del territorio español y/o extranjero (excursiones). En cuanto a la primera, cada año se selecciona a un personaje destacable de la cultura, a la cual se le rinde un homenaje de excelencia, con la entrega de una estatuilla de Palas Atenea, símbolo de nuestro ateneo. Hasta el momento tienen reconocido dicho mérito: Félix Cuadrado Lomas (pintor), Juan Antonio Quintana (actor), José Jiménez Lozano (periodista y escritor) y Antonio Baciero (musicólogo y concertista). Figuras importantes y diversas del mundo de la cultura. Por lo que se refiere a las excursiones: 2017 a Moscú y S. Petersburgo; 2018: Tras las huellas de Drácula (Rumanía).

Ana Redondo, concejala de cultura; Óscar Puente, alcalde; José Ramón González, presidente del jurado (2017).

El actor Juan Antonio Quintana es homenajeado por el Ateneo de Valladolid y la UVa.

Abril

Martes, día 10

Jesús Castañón Rodríguez, Profesor de Lengua Castellana y Literatura, investigador:
El lenguaje de nuestros medios de comunicación.

– **A las 19:30 h.** Lugar: Casa Revilla (Sala «Francisco de Cossío»).

Martes, día 17

Antonio Sánchez del Barrio, Director de la Fundación Museo de las Ferias:
El Patrimonio de Medina del Campo. Su significado.

– **A las 19:30 h.** Lugar: Casa Revilla (Sala «Francisco de Cossío»).

Mayo

Martes, día 8

José Miguel Ortega Bariego, Periodista y escritor:
Los orígenes de la cultura física en Valladolid.

– **A las 19:30 h.** Lugar: Casa Revilla (Sala «Francisco de Cossío»).

Martes, día 22

José Luis Concepción Rodríguez, Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León:
La Justicia en España. Su situación en Castilla y León.
Presenta: Feliciano Trebolle, Presidente de la Audiencia Provincial de Valladolid.

– **A las 19:30 h.** Lugar: Casa Revilla (Sala «Francisco de Cossío»).

Martes, día 29

César Antonio Molina Sánchez, Poeta, profesor, exministro de Cultura:
Calmas de enero (último libro poético).

– **A las 19:30 h.** Lugar: Casa Revilla (Sala «Francisco de Cossío»).

Junio

Martes, día 5

Ricardo Martín de la Guardia, Catedrático de Historia Contemporánea de la UVa:
España ante el mayo del 68.

– **A las 19:30 h.** Lugar: Casa Revilla (Sala «Francisco de Cossío»).

Martes, día 12

Homenaje del Ateneo a Antonio R. Baciero, Musicólogo y concertista.

– **A las 19:30 h.** Lugar: Aula Triste (Palacio de Santa Cruz).

NOTA: El viaje a Rumanía, organizado por el Ateneo, «Tras las huellas de Drácula» tendrá lugar entre el 15 y el 22 de junio de 2018.

Rafael Vega «Sansón»

Junta de Castilla y León